

**POSICIÓN SOCIAL DEL COLECTIVO JUVENIL LA DIÁSPORA EN UN
TERRITORIO DE DOBLE AFECTACIÓN: POBREZA Y CONFLICTO ARMADO**

**SILVIA MORENO OJEDA
MARÍA ANGÉLICA RINCÓN ALONSO**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL – FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ D.C.**

2014

**POSICIÓN SOCIAL DEL COLECTIVO JUVENIL LA DIÁSPORA EN UN
TERRITORIO DE DOBLE AFECTACIÓN: POBREZA Y CONFLICTO ARMADO**

**SILVIA MORENO OJEDA
MARÍA ANGÉLICA RINCÓN ALONSO**

**TESIS PRESENTADA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGISTER EN
DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL**

DIRECTOR JUAN CARLOS GARZÓN RODRIGUEZ

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL – FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
BOGOTÁ D.C.**

2014

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio de doble afectación: pobreza y conflicto armado
Autor(es)	Moreno Ojeda, Silvia; Rincón Alonso, María Angélica
Director	Juan Carlos Garzón Rodríguez.
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2013
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional - UPN
Palabras Claves	Posición social, posición subalterna, doble afectación, resistencia

1. Descripción
<p>El documento expone el trabajo de grado de la Maestría en Desarrollo educativo y social, convenio CINDE - Universidad Pedagógica Nacional.</p> <p>El documento comprende la posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio caracterizado por la doble afectación: pobreza y conflicto armado.</p> <p>Para la construcción teórica se tomó como referente la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, a partir del cual se consideraron como categorías la posición social, la posición social subalterna, los jóvenes como posición social y la doble afectación como entorno común a las posiciones sociales.</p> <p>El enfoque de la investigación es hermenéutico y de corte cualitativo. El análisis de la información estuvo basado en la teoría fundada, en donde se organizó y analizó la información a partir de una codificación que diera cuenta de los objetivos y la pregunta de investigación.</p>

La investigación comprende los colectivos juveniles como el dispositivo que media entre la participación, las iniciativas locales, las dificultades del territorio como su horizonte de sentido y como protagonistas de la propuesta política que constantemente se replantea en la dinámica de regulación del territorio.

2. Fuentes

- Alvarez, E. A. (2003). La teoría de Niklas Luhman. *Convergencia* (32), 277-312.
- Botero, P. (2008). *Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana- política juvenil en Colombia*. Manizales, Colombia: CINDE.
- Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. *Panorama de la participación política juvenil. Última Década*, 61-83.
- Luhman, N. (1993). *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*. Barcelona, España: Paidós.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. . Barcelona, España: Anthropos.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia*. Madrid, España: Trotta.
- Luhman, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias Culturales Juveniles. Estrategias del Desencanto*. México: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2003). *Ciudadanías Juveniles en América Latina. Última Década No. 19*, 11-30.
- Reguillo, R. (1999). *Poderes sedentarios, narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad. Nómadas* (10).
- Santos, B. d. (2003). *Democracia y participación. El ejemplo del presupuesto participativo de Porto Alegre*. Porto Alegre, Brasil: El viejo Topo.

Sztompka, P. (1993). Sociología del cambio social. Madrid, España: Alianza.

Urteaga, E. (2010). La teoría de sistemas de Niklas Luhman. Contrastes Revista Internacional de filosofía, 15, 301-318.

Sen, A. (2000). Desarrollo y libertad. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

3. Contenidos

La investigación contempla antecedentes, los cuales dan cuenta de la revisión bibliográfica realizada sobre el tema de investigación y para su delimitación se consideraron estados del arte e investigaciones relacionadas con colectivos juveniles, formas de participación de los y las jóvenes, cultura juvenil y desarrollo comunitario.

A partir de los vacíos teóricos se plantea como pregunta de investigación: ¿Cuál es la posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio de doble afectación: pobreza y conflicto armado?

En coherencia con la pregunta de investigación se planteó como objetivo general: Identificar cómo construye su posición social La Diáspora en medio de la doble afectación. Como objetivos específicos se consideró: 1.) Ubicar las posiciones sociales con las que interactúa la Fundación La Diáspora, sus diferencias y sus límites y, 2.) Comprender la producción social del territorio desde la posición social de La Diáspora y el modo en que ella se mantiene en el tiempo y en relación con la doble afectación.

El marco teórico de la investigación se sustenta en la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann, la cual permite comprender como un territorio funciona como sistema. Este segmento presenta la comprensión teórica de las categorías de análisis sobre las cuales se realiza la investigación, entre estas se encuentran posiciones sociales en el territorio, posiciones sociales subalternas, jóvenes como

posición social y doble afectación.

Los resultados fueron organizados en tres partes. La primera da cuenta de la red de relaciones que establece La Diáspora con otras posiciones sociales, entre ellas el gobierno local, las ONG's, los grupos armados ilegales y la comunidad. La segunda presenta La Diáspora como posición social subalterna en el territorio y; finalmente, describe cómo la doble afectación constituye La Diáspora como posición social.

4. Metodología

La metodología de la investigación es de corte cualitativo pues reconoce que los actores sociales tienen una comprensión del mundo y por ende, la investigación tiene una mirada de segundo orden sobre el mundo significado por dichos actores. El enfoque de la investigación es de corte hermenéutico, pues propicia un diálogo entre la comprensión de los actores y las propias interpretaciones del equipo investigador sobre el mundo.

Se tomó como referente el muestreo teórico, el cual permitió que en paralelamente se realizará la recolección de los datos y el análisis para la generación de teoría. Las técnicas de recolección de información fueron la revisión documental, grupos focales y taller. Los momentos metodológicos fueron la fundamentación teórica, recolección de información, categorización, codificación y análisis.

5. Conclusiones

A partir del proceso investigativo desarrollado es posible concluir lo siguiente:
La posición de La Diáspora es autónoma e independiente, pues sus formas particulares de ser y hacer en el territorio, en palabras Boaventura De Sousa (2003), tiene la característica de la autonomía, la cual puede verse en su fuerza y

eficiencia organizativa, no sólo en lo que se refiere a su constitución formal y legal como fundación, sino en la dinámica propia que han consolidado para el desarrollo de las actividades que se plantean. Siguiendo a Boaventura de Sousa (2003), también se puede decir que la práctica de resistencia de La Diáspora es independiente, porque su autonomía no se relativiza al entrar en tensión con otras posiciones en territorio, no se negocian las prioridades, ni se desvirtúan sus prácticas.

El arte y específicamente el Hip-Hop son entendidos como el medio por el cual La Diáspora, como una posición social subalterna, confronta el ejercicio de poder que las demás posiciones ejercen sobre ella. En este sentido, es posible inferir que para regular el poder por parte de las posiciones subalternas es necesario reconocer el contexto y las diferentes formas de poder que se distribuye en el territorio

La doble afectación se puede entender como aquellas situaciones en las que el ser humano, la sociedad y las organizaciones se ven expuestas a diferentes tipos de riesgos y peligros por diferentes causas. Dichas situaciones son agenciadas por prácticas políticas, derivadas de relaciones específicas de poder, presentes algunas de éstas tanto en contextos locales, nacionales, como transnacionales.

Para La Diáspora, resistir a la incidencia de la doble afectación, es como lo menciona Beck (1999) poner en ejercicio su derecho a la libertad política cuando hace referencia a la capacidad de elegir, decidir y configurar su identidad. Frente a las posibilidades de acción, La Diáspora considera la importancia de la organización para la incidencia en las políticas sociales que generan riesgo o que se formulan para la disminución de los mismos, en este sentido Beck dice: *“no es exagerado decir que los grupos de ciudadanos han tomado la iniciativa temática en esta sociedad. Han sido ellos los que han llevado a la agenda social los temas*

de un mundo amenazado en contra de la resistencia de los partidos establecidos”
(Beck, 1999).

Como último aspecto, podemos concluir que la incidencia de la doble afectación sobre La Diáspora hace que constantemente este colectivo juvenil este recontextualizando su práctica, pues las formas en que se presentan la pobreza y el conflicto armado varían en el tiempo, por ello algunas de sus prácticas se transforman, sin necesariamente adaptarse a las prácticas que han cuestionado en el territorio.

Elaborado por:	Moreno Ojeda, Silvia; Rincón Alonso, María Angélica
Revisado por:	Juan Carlos Garzón Rodríguez

Fecha de elaboración del Resumen:	30	11	2013
--	----	----	------

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	18
OBJETIVOS.....	33
ANTECEDENTES	34
DISEÑO METODOLÓGICO	44
TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN.....	46
<i>Grupos focales.....</i>	46
<i>Taller.....</i>	47
<i>Revisión documental.....</i>	48
MOMENTOS METODOLÓGICOS	49
<i>Momento de fundamentación teórica.....</i>	49
<i>Momento de recolección de la información</i>	50
<i>Momento de categorización, codificación y análisis.....</i>	51
RUTA DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	52
<i>Codificación de la información obtenida.....</i>	53
MARCO TEÓRICO	55
POSICIONES SOCIALES EN EL TERRITORIO	55
POSICIONES SUBALTERNAS EN EL TERRITORIO	61
DOBLE AFECTACIÓN COMO ENTORNO COMÚN	63
LOS JÓVENES COMO POSICIÓN SOCIAL	70
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	73
POSICIONES SOCIALES EN EL TERRITORIO	73
LA DIÁSPORA COMO POSICIÓN SUBALTERNA EN EL TERRITORIO	87
DOBLE AFECTACIÓN: POBREZA Y CONFLICTO ARMADO COMO ENTORNO COMÚN.....	101
CONCLUSIONES.....	106
BIBLIOGRAFÍA	112

INTRODUCCIÓN

La Fundación La Diáspora es una organización sin ánimo de lucro con trabajo en el municipio de Soacha desde el año 2004. Surge en el marco de la presencia de los grupos armados ilegales, especialmente paramilitares que ejercían control territorial en la comuna cuatro de Soacha. Además de las acciones de los grupos armados, la baja presencia institucional en la zona complejiza las condiciones sociales y económicas de la población, incluidos los jóvenes.

Desde su fundación a la fecha ha trabajado por la defensa y promoción de los derechos de niñas, niños, adolescentes y jóvenes a través de cuatro componentes: herramientas artísticas que incluyen el teatro y elementos propios de la cultura Hip Hop (Rap, grafiti, break dance y DJ's); comunicación alternativa y comunitaria (video, fotografía y radio); acciones de incidencia directa mediante la realización de eventos públicos, toma de espacios y conciertos; e investigación de problemáticas sociales que afectan a las poblaciones infantil y juvenil del municipio de Soacha.

Estos componentes de acción de La Diáspora como colectivo juvenil, determinan su actuación en el territorio, en la medida en que ha permitido a los y las integrantes consolidar una postura crítica frente a las políticas públicas de infancia y juventud en el municipio, al tiempo que los posiciona como un colectivo juvenil capaz de visibilizar las situaciones problemáticas que afectan directamente a los jóvenes de Soacha, que para el caso de esta investigación se tomarán como una doble afectación: la pobreza y el conflicto armado.

La pobreza la denominamos como una forma de afectación de la población en Soacha. La pobreza en lo concreto se ejemplifica en la desigualdades que ubican a cientos de familias con menores recursos en zonas periféricas de las

grandes y medianas ciudades, donde se enfrentan al desempleo, el subempleo, la informalidad, la exclusión, acceso limitado a servicios fundamentales como la salud, la educación, la vivienda, servicios públicos domiciliarios, privatización de instituciones públicas, entre otras.

Una segunda forma de afectación de sectores de la población empobrecidos, es por efecto del conflicto armado interno. El reconocimiento de más de cinco décadas de conflicto armado en Colombia pone en evidencia una grave crisis humanitaria, siendo la población civil la principal afectada, entre las principales consecuencias se halla el desplazamiento y el reclutamiento forzado y control de la vida social. Para el caso de las zonas periféricas de las ciudades, se evidencia en la presencia de diferentes grupos armados ilegales que ejercen poder y control en los territorios.

Esta doble afectación expresa la desigualdad y exclusión de la que han sido víctimas los y las jóvenes de la comuna cuatro de Soacha, conocida como Altos de Cazuca y que han sido negadas por el gobierno municipal y por ende no han favorecido un panorama de superación parcial y menos total de las situaciones de desigualdad y exclusión.

En este sentido, el colectivo juvenil no sólo se constituyó en el marco de la expresión artística, sino en la necesidad de visibilizar la doble afectación y las tensiones que se presentaban en el territorio con las otras posiciones sociales; dichas tensiones las podemos resumir en la limpieza social, la vulneración de derechos, las prácticas asistencialistas entre otras, bajo la comprensión de qué es ser joven en Soacha. Esta situación llama la atención sobre la posibilidad de permanencia de La Diáspora tanto en el territorio como en el tiempo.

Las posiciones sociales son entonces un recurso teórico para comprender la emergencia y la permanencia de La Diáspora en el territorio, en la medida en

que logran vislumbrar cada una de las posiciones y las relaciones entre cada una de ellas a partir de la propia interacción en el territorio. Es importante mencionar que cada una de las posiciones sociales en el territorio tiene un elemento identitario que las diferencia y las hace únicas en él.

Desde esta perspectiva, esta investigación comprende los colectivos juveniles como el dispositivo que media entre la participación, las iniciativas locales, las dificultades del territorio como su horizonte de sentido y como protagonistas de la propuesta política que constantemente se replantea en la dinámica de regulación del territorio.

A partir de lo anterior se plantea como pregunta de investigación *¿Cuál es la posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio de doble afectación: pobreza y conflicto armado?*

De esta manera se propone una lectura crítica de la realidad asociada a una lectura de las prácticas de la vida social entre las distintas posiciones sociales ubicadas en el territorio. Es clave definir las posiciones sociales tenidas en cuenta para el desarrollo de esta investigación a saber: a) el estado, b) los grupos armados, c) las organizaciones no gubernamentales y d) los jóvenes.

Para comprender la posición social en un territorio, tomamos como sustento la teoría de sistemas de Niklas Luhmann (1998), pues a partir de la afirmación de la existencia de sistemas y que la sociedad debe comprenderse como tal, da lugar a analizar las relaciones que se dan entre sistemas, la generación de subsistemas, la diferencia entre sistemas y las relaciones de comunicación que se establece entre ellos.

Estas categorías de Luhmann nos permiten comprender el territorio como un sistema, en donde diferentes posiciones se ubican, interactúan, cuentan con un entorno común y crean flujos de comunicación que les permiten interactuar.

Para el caso de esta investigación tomamos como referencia la posición social de los jóvenes y la relación que ellos tienen con las otras posiciones sociales presentes en el territorio.

Un elemento característico de los colectivos juveniles como posición social en el territorio es la práctica de resistencia. Hablar de resistencia desde Luhmann, significa extrapolarlo al concepto que él define como autopoiesis, el cual consiste en un proceso de autorregulación del subsistema desde el cual tiene la posibilidad de regularse frente al entorno que lo contiene.

Resistencia, como el carácter de la práctica social de La Diáspora, significa la posibilidad de mantenerse en el territorio a partir de prácticas autónomas, independientes e incluyentes que responden a aquellos estímulos que desde el entorno, es decir, desde las otras posiciones sociales y el territorio son captadas.

Para esta investigación, éstas respuestas y prácticas de resistencia están dadas desde acciones artísticas como el Hip-Hop y sus diversas expresiones: el grafiti, el dance hall, entre otros.

Dicha respuesta entonces, necesariamente está enmarcada en acciones comunicativas, no solo verbal, sino desde la corporalidad y formas de expresión codificada y simbólica que permiten a las diferentes posiciones sociales la producción de sus propios elementos y a la vez distinguirse de aquellas otras posiciones sociales (Urteaga, 2010).

La resistencia es entonces, un elemento identitario de posiciones emergentes en el territorio como es el caso de La Diáspora, lo que los hace únicos dentro del territorio y los diferencia. En este sentido la resistencia es una forma de autocontrol, en la medida en que no permite que otras posiciones regulen su propia dinámica o práctica y a la vez regula el ejercicio de control que ejercen posiciones hegemónicas sobre él.

Para ampliar la comprensión de La Diáspora como posición social es importante considerar la doble afectación en el territorio, pues esta regula las relaciones entre las diferentes posiciones sociales.

Para la comprensión de la doble afectación como contexto que comparten las posiciones sociales, utilizamos como recurso teórico la categoría de entorno común de la teoría de los sistemas de Luhmann (1990). Esta categoría hace referencia a lo que está fuera del sistema, a aquello con lo que no se entra en comunicación directa, pero que sí determina la posición social y su relación con otras posiciones.

Comprendemos la doble afectación como entorno común a las diferentes posiciones sociales que se ubican en el territorio, porque la pobreza y el conflicto armado son problemáticas comunes a todas las posiciones, cada una de ellas genera estrategias para controlarlas y pretenden minimizar sus efectos sobre el territorio. A pesar de esto, la doble afectación desborda cada una de las posiciones sociales y sus acciones en el territorio sólo alcanzan a minimizar sus efectos sin lograr un control total.

En este sentido, las políticas públicas del gobierno local no son suficientes para superar la pobreza y la dinámica del conflicto; las ONG's a través de sus programas y proyectos se constituyen en respuestas parciales y focalizadas; y la

comunidad exige programas para el cumplimiento de sus derechos pero al no encontrar respuestas efectivas se adapta o genera estrategias de resistencia.

Aunque la doble afectación regula la vida social y parte de los elementos constitutivos de cada una de las posiciones sociales, estas últimas coexisten con la doble afectación sin la posibilidad de generar flujos de comunicación.

La Diáspora, como parte de la compleja red de relaciones en el territorio, se comunica con las otras posiciones sociales y genera interdependencia con ellas; sin embargo, las relaciones con cada una de ellas es asimétrica, por el nivel de control y poder que éstas ejercen sobre el territorio. Así, podemos afirmar que La Diáspora como posición social es subalterna, pues aunque es capaz de cuestionar otras posiciones sociales y de dinamizar la vida social a partir de nuevas formas de expresión y participación en el territorio, la influencia de otras posiciones sociales como el gobierno municipal, las ONG's y los grupos armados, tienen mayor control sobre La Diáspora e intentan minimizar su práctica social.

Como mencionamos anteriormente, la posición social de los jóvenes se caracteriza por la resistencia que sostiene a la influencia de las demás posiciones y del entorno, por ello esta posición tiene diversos códigos, tales como las formas de vestir, actuar, el manejo del discurso, los grafitis y el Hip-Hop. Los flujos de comunicación entre las posiciones sociales generan tensiones que podemos entender como puntos de desencuentro, sin embargo, con algunas posiciones, La Diáspora ubica elementos comunes que podemos denominar como puntos de encuentro que producen iniciativas de articulación para actuar sobre el territorio. Por ende los puntos de encuentro y desencuentro son generados por las distintas posiciones que se ubican en el territorio y a la influencia del entorno.

A partir de lo anterior se plantea como objetivo general de la investigación Identificar cómo construye su posición social La Diáspora en medio de la doble

afectación: pobreza y conflicto armado. Como objetivos específicos se plantea: 1) Ubicar las posiciones sociales con las que interactúa la Fundación La Diáspora, sus diferencias y sus límites y; 2) Comprender la producción social del territorio desde la posición social de La Diáspora y el modo en que ella se mantiene en el tiempo y en relación con la doble afectación.

En lo que respecta a la metodología de la investigación es de corte cualitativo pues reconoce que los actores tienen una comprensión del mundo y por ende, la investigación tiene una mirada de segundo orden sobre el mundo significado por los actores. El enfoque de la investigación es de corte hermenéutico, pues propicia un diálogo entre la comprensión de los actores y sus propias interpretaciones del mundo.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron el taller y el grupo focal. El análisis de la información estuvo basado en la teoría fundada, en donde se organizó la información y se analizó a partir de codificación que diera cuenta de los objetivos y la pregunta de investigación.

Por último, los análisis se sustentan en el trabajo de campo llevado a cabo con los y las jóvenes que integran la Fundación La Diáspora, en el municipio de Soacha, Cundinamarca. El análisis se organiza en tres partes. La primera da cuenta de las posiciones sociales con las cuales La Diáspora interactúa en el territorio, los códigos mediante los cuales establecen comunicación y los elementos propios de La Diáspora que la constituyen como posición social. La segunda parte da cuenta de las tensiones que se presentan en el territorio entre las diferentes posiciones sociales con las que La Diáspora se comunica, La Diáspora como posición social subalterna y su práctica de resistencia. Finalmente, la doble afectación como entorno común que constituye La Diáspora en el territorio.

En la primera parte se presentan las diferentes posiciones sociales con las que La Diáspora establece flujos de comunicación y a partir de ellos se deriva la cooperación o tensión. En este apartado se describen los elementos constitutivos de cada una de las posiciones sociales a través de la ubicación de códigos y formas de regulación en el territorio.

La segunda parte, presenta a La Diáspora como una posición subalterna en el territorio, pues no está al mismo nivel de control del territorio y del poder como lo puede tener la administración municipal o los grupos armados; por ello tiene la posibilidad de crear rupturas a partir de la visibilización de las acciones en contra de los y las jóvenes, a través de estrategias culturales y artísticas, que al tiempo, logran vincular a la comunidad como parte de la voz de resistencia frente a las acciones de limpieza social y estigmatización.

La tercera parte, presenta la importancia de la doble afectación como aquella que excede cada una de las posiciones que están presentes en el territorio y determina parte de sus relaciones y aspectos identitarios. Si bien existe una relación entre cada posición social y la doble afectación, ésta última se ubica fuera de las posibilidades, pues supera sus alcances.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las diversas formas de violencia que se presentan en la sociedad colombiana han sido un importante lugar para el desarrollo de procesos investigativos que dan cuenta de sus raíces y sus efectos en los diversos sectores de la comunidad. Dos fenómenos muy investigados han sido la pobreza y el conflicto armado pues sus efectos sobre la población han sido importantes.

En Colombia, la adopción de modelos de desarrollo que tiene como fin el crecimiento económico ha favorecido un contexto de acumulación y concentración de los recursos, *“los distintos modelos implementados, hechos además con rigor y disciplina ante los organismos financieros internacionales, han servido para fortalecer la estrategia histórica de acumulación de las élites económicas”* (Rendón, 2011, p. 35), esta acumulación ha ubicado a Colombia como el segundo país en Latinoamérica después de Brasil con mayor desigualdad.

La desigualdad representada en la pobreza es una forma de afectación de la sociedad civil. La pobreza en lo concreto se evidencia en las desigualdades que ubican a cientos de familias por debajo de la línea de la pobreza y ubicadas en zonas periféricas de las grandes y medianas ciudades, donde se enfrentan al desempleo, el subempleo, la informalidad, la exclusión, acceso limitado a servicios fundamentales como la salud, la educación, la vivienda, servicios públicos domiciliarios, privatización de instituciones públicas, entre otras.

Una segunda forma de afectación de los sectores de la población por debajo de la línea de pobreza es por efecto del conflicto armado interno. El reconocimiento de más de cinco décadas de conflicto armado en Colombia pone en evidencia una grave crisis humanitaria, siendo la población civil la principal afectada, entre las principales consecuencias se tiene el desplazamiento y el

reclutamiento forzado y control de la vida social. Para el caso de las zonas periféricas como el municipio de Soacha, se evidencia la presencia de diferentes grupos armados ilegales que ejercen poder y control en los territorios.

“Estos grupos armados ilegales están presentes en la mayoría de los departamentos del país y demuestran alta capacidad de reclutamiento y vinculación de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, y utilizan estructuras delincuenciales y sicariales como medio para desarrollar sus actividades criminales; estos grupos ejercen control territorial, restringen la libertad de movimiento de la población, y ejercen “control social”, imponiendo sus normas de comportamiento y sanciones públicas y “resolviendo” conflictos sociales, en muchas ocasiones, de manera brutal” (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012, p. 83).

Colombia, de acuerdo con el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2012), cuenta con un alto número de víctimas directas e indirectas, a causa del conflicto armado, tales expresiones de violencia a causa de la actuación de grupos armados ilegales, como guerrilla, paramilitares y grupos delictivos organizados¹ son los causantes de la expulsión y el desplazamiento de personas y hogares, de vulneración constante de derechos, intimidación, amenazas y asesinatos selectivos que se han convertido en prácticas frecuentes por parte de algunos grupos al margen de la ley (PNUD, 2012).

De esta doble afectación: pobreza y conflicto armado no ha estado exento el municipio de Soacha, el cual se encuentra en el departamento de Cundinamarca, limando con el sur de Bogotá, cuenta con 347 barrios ubicados en seis comunas urbanas y con dos corregimientos rurales. Soacha ha presentado un crecimiento demográfico acelerado en las últimas dos décadas, su población es de 455.992 habitantes según cifras oficiales del DANE (2005), pero la propia Administración Municipal calcula que en realidad supera las 700.000 personas (Mesa de Análisis de la Situación Humanitaria de Socha, 2010, p. 9)

¹ Informe No 52009 personería Municipal de Soacha

Según el diagnóstico del Plan de Desarrollo Municipal (2012), el 99% de la población del municipio es mestiza, con alta inmigración de minorías étnicas, en su mayoría por desplazamiento forzado. Las más representativas son el pueblo afrocolombiano con 2.599 personas, población indígena con 1.646 personas y gitanos 232. Se estima que del total de habitantes el 49.3% son hombres y el 50.7% son mujeres; igualmente, las personas entre 0 y 20 años representan el 39.95% de la población y las personas entre 20 y 40 años el 30.38% (Alcaldía Municipal de Soacha, 2012, p. 45).

El municipio de Soacha enfrenta múltiples problemáticas sociales entre las que se encuentran el alto número de personas por debajo de la línea de pobreza y que a la vez enfrentan situaciones propias del conflicto armado en el municipio.

“Más del 50 por ciento de los asentamientos son ilegales: sin títulos de propiedad y con una pobre inversión pública. Aproximadamente el 30 por ciento de los barrios están ubicados en zonas de alto riesgo natural... la compleja problemática histórica de Soacha se caracteriza por la baja cobertura de los servicios públicos, la existencia de barrios subnormales ocupados por personas de bajos recursos y familias en situación de desplazamiento, la proliferación de la vivienda de interés social como la falta de control a la organización pirata, la corrupción política, la dificultad de construcción de sentidos de pertenencia de sus habitantes y la violencia derivada del conflicto armado, en una línea de tiempo que ubica denuncias de limpieza social y toques de queda desde la década de los 90, así como presencia de grupos irregulares.” (Mesa de Análisis de la Situación Humanitaria, 2010, p. 9)

En términos socioeconómicos es importante mencionar que más del 77% de la población de Soacha se ubica en los niveles 1 y 2 del SISBEN; el 67% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza, el 3% por debajo de la línea de miseria y aproximadamente el 16,1% de la población tiene necesidades básicas insatisfechas (Alcaldía Municipal de Soacha, 2012, p. 41). Los sectores más vulnerables de la población históricamente han soportado los efectos de las complejas problemáticas económicas, sociales y políticas del municipio.

La población soachuna no está ajena a los altos índices de desempleo en el país, lo que limita aún más posibilidades para acceder a un trabajo en condiciones dignas.

“La situación de desempleo es crítica en el municipio de Soacha llegando a un 15,6% de la población económicamente activa. El rango de edad más afectado por esta situación es el de los quince a los veinticuatro años, especialmente las mujeres. El 58% de los ocupados corresponde al obrero o al empleado del sector privado; el 15% al trabajador por cuenta propia. Es significativo el grupo de trabajadores familiares sin remuneración que equivale al 1.5%.” (Alcaldía Municipal de Soacha, 2010, p. 15)

Por otro lado, se reconocen los avances que ha logrado el municipio de Soacha en lo que respecta a la cobertura para educación básica e intermedia, especialmente para la población en situación de desplazamiento y vulnerabilidad, sin embargo los procesos de formación no responden en su totalidad a las particularidades de la población en lo que respecta a extra-edad y acompañamiento a población que proviene de contextos rurales, generando procesos académicos de bajo nivel educativo que genera limitaciones en el desarrollo de capacidades y destrezas que permitan el adecuado desempeño en los trabajos de mediana complejidad (Corporación Infancia y Desarrollo, 2011).

La vivienda y las vías de acceso para los sectores más vulnerables de la población es otra de las problemáticas que enfrenta Soacha. Familias en situación de desplazamiento y familias de escasos recursos económicos generalmente se ubican en las comunas cuatro y seis donde los arriendos son asequibles, pues son sectores en donde la mayoría de sus barrios no están legalizados y no cuentan con todos los servicios domiciliarios básicos, situación que se complejiza pues están ubicados en zonas de alto riesgo de deslizamiento.

La segunda forma de afectación que enfrenta la población de Soacha es la dinámica del conflicto armado en su territorio. Desde la década de los 80's en el municipio de Soacha se ha identificado la presencia de grupos armados ilegales,

pues por su ubicación geográfica es un corredor estratégico que conecta la capital con el sur del país y por limitar con tres localidades de Bogotá. Según la Mesa de Análisis de la Situación Humanitaria (2010), de acuerdo a la presencia de estos actores se pueden identificar cuatro fases:

“la primera de control de las milicias guerrilleras, desde la pasada década del 80 y hasta la llegada formal del paramilitarismo a la capital de la república, lo que constituye una segunda fase de los primeros años de este siglo; una tercera a finales de 2005, caracterizada por las disputas internas entre las diferentes estructuras de autodefensas; y una cuarta, después de la desmovilización de los grupos paramilitares, caracterizada por una aparente desarticulación de las organizaciones, dispersión de sus combatientes y vacíos en las estructuras de poder” (Mesa de Análisis de la Situación Humanitaria, 2010, p. 11).

En múltiples regiones del país ha sido evidente la dinámica de diversas formas de violencia, entre ellas las zonas urbanas se han caracterizado por vivir las consecuencias del conflicto armado interno, dentro de lo cual ha sido evidente el fenómeno del desplazamiento forzado. Para el caso de Soacha, es uno de los principales municipios receptores de población en situación de desplazamiento y el primero en Cundinamarca. Según la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento CODHES (2013), desde 1999 hasta 2011, 37.182 personas llegaron desplazadas al municipio; según estos datos un 42.9% de las familias desplazadas por la violencia en Cundinamarca se registraron en el municipio de Soacha. La situación es compleja para estas familias no sólo por su situación de desplazamiento, sino por los procesos lentos, burocráticos e ineficaces para el acceso y garantía a derechos enmarcado en la ley 1448, ley 387 de 1997, Sentencia T- 025/2004 y autos de seguimiento para la población que está asentada en el municipio (CODHES, 2013)

Según la Defensoría del Pueblo (2012) en Soacha hay presencia de grupos armados ilegales, especialmente de grupos paramilitares que ejercen control territorial. Los informes del ministerio público han evidenciado las situaciones de

“limpieza social”² y “toques de queda”³ que ponen en riesgo a gran parte de la población del municipio de Soacha.

“aproximadamente 15.000 personas de las comunas IV y VI se encuentran en riesgo, generado principalmente por la disputa territorial y social que se presenta entre actores armados ilegales. Amenazas, intimidación, asesinatos selectivos, vinculación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes al conflicto armado, tráfico y micro-tráfico de sustancias psicoactivas, se han convertido en prácticas frecuentes por parte de algunos grupos armados al margen de la ley” (Sistemas de Alertas Tempranas, 2012, p.4)

Una de las estrategias implementadas en especial por los grupos paramilitares reorganizados son las amenazas selectivas a través de panfletos como práctica de exterminio recurrente en el territorio, que se asocia tanto con grupos armados ilegales como con las tensiones sociales. Las amenazas con panfletos son conocidas desde hace muchos años, con mayor énfasis desde el año 2002 en adelante, pues son consideradas por algunos sectores de la comunidad como legítimas en la lógica de solucionar problemas asociados con la delincuencia, la prostitución, la drogadicción, entre otros.

Adicionalmente, el número de amenazas hacia la población civil ha aumentado durante los últimos tiempos⁴, lo que ha generado temor e inseguridad por parte de la comunidad. Se reciben constantes amenazas de muerte y acciones de persecución en caso de no responder a las persuasiones de estos grupos

² Es así como según varios medios de comunicación nacionales, en el mes de marzo de 2008 circularon en Altos de Cazucá comunicados destinados a anunciar que varias organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y algunos líderes sociales habían sido declarados como objetivo militar. “Los volantes aparecen avalados por dos expresiones armadas: Águilas Negras presente y Bloque Metropolitana de Bogotá, y anuncian asesinatos y el seguimiento estrecho de sus actividades” (Humanitaria, 2010).

³ Se refiere a órdenes de organizaciones delictivas, ilegítimas, que restringen la libre circulación y movilidad de las personas, bajo amenaza de muerte, como estrategia de control territorial o de terror en un territorio concreto, considerado como estratégico (Humanitaria, 2010).

⁴ Así se advierte en los informes defensoriales emitidos por el Sistema de Alertas Tempranas (SAT), 012 048 de 2007, 021 de 2008, y 010 de 2009 y en los informes 01 de 2008 de la Personería Municipal de Soacha y sus actualizaciones 02, 03, 04 y 05 de 2009.

armados ilegales y de grupos delictivos organizados. Tales amenazas, muchas veces son proferidas mediante panfletos⁵ (PNUD, 2012).

La presencia de los grupos armados ilegales y en especial sus acciones violentas en el territorio han generado temor y miedo dentro de la comunidad, por lo que el silencio ha facilitado la invisibilización de la problemática y ha favorecido el fortalecimiento de estos grupos en el municipio. Además, porque la denuncia se revierte en un factor de riesgo, pues quienes lo hacen son amenazados y desplazados de la zona.

“Éste, es un silenciamiento que surge del miedo, del temor, que emerge como respuesta a las posibles represalias que pueden llegar a tomar los actores armados presentes en Soacha, el no hablar se convierte en un claro indicador de la fuerte presencia y claro control que ejercen en la zona grupos paramilitares, quienes en varias ocasiones han desaparecido o asesinado a aquellas personas que han sido capaces de denunciar lo que cotidianamente sucede en sus barrios y comunas” (Fundación para la Educación y el Desarrollo, 2008, p. 16).

A las amenazas y homicidios selectivos, se suma la presencia y enfrentamientos entre las pandillas que hacen presencia, especialmente en las comunas cuatro y seis. Según la segunda Nota de Seguimiento No. 023-12 al Informe de riesgo del Sistema de Alertas tempranas (2012), los enfrentamientos entre pandillas son resultado de las disputas territoriales entre grupos neoparamilitares de las Águilas Negras, Bloque Capital y Autodefensas Unidas del Casanare. La nota manifiesta que si bien, no se ha establecido un total relacionamiento entre las pandillas y estos grupos armados ilegales, no se puede negar la utilización de niños, niñas y jóvenes en actividades de sicariato, transporte de armas y labores de microtráfico.

⁵ Panfletos: escrito que contiene amenazas en contra de la vida, seguridad, e integridad personal de sujetos individuales o colectivos, en razón de motivos políticos, económicos, sociales, raciales, etc. el cual se hace llegar a las víctimas directamente o a través de listas que se publican en la comunidad.

Un hecho reciente que cabe mencionar es la desaparición forzada seguida de ejecución extrajudicial que se presentó hace cinco años. *“En agosto de 2008 se dio a conocer a la opinión pública el homicidio de varios jóvenes de Soacha por parte de las Fuerzas Militares, los cuales fueron presentados como miembros de grupos subversivos, de bandas criminales, escándalo que se bautizó con eufemismo de “falsos positivos”* (FEDES, 2010, p. 21)

Las adversas situaciones económicas ponen en riesgo a los y las jóvenes de aceptar labores correspondientes al micro-tráfico de armas y sustancias psicoactivas que existen en la zona y que se encuentran bajo el control de los grupos paramilitares reorganizados. Estos grupos a través de propuestas de trabajo y generación de ingresos han venido usando, vinculando y hasta reclutando niños, niñas, adolescentes y jóvenes en sus acciones y para ellos ésta es una fuente de ingresos que les permite satisfacer sus necesidades y las de sus núcleos familiares (Fundación Mencoldes, 2011).

Según la Defensoría del Pueblo (2012), cada vez más se incrementa el fenómeno de vinculación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes a los grupos armados ilegales, destacando que una vez hacen parte de tales estructuras, empiezan a ser utilizados para realizar labores de inteligencia, mensajería, comercio ilícitos y control territorial .

Como hemos expresado, tanto la pobreza como la dinámica del conflicto armado han generado efectos negativos en población de Soacha, a esto lo denominados como doble afectación, pues a la condición de pobreza de miles de familias en el municipio, se suman los hostigamientos de los grupos armados ilegales, es decir que son múltiples formas de violación de sus derechos fundamentales, entre los que hemos destacado la ausencia institucional, el restringido acceso a salud, educación, vivienda y trabajo en condiciones dignas,

sumado al desplazamiento forzado, el reclutamiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, control territorial, asesinatos selectivos, entre otros.

En general la doble afectación permea a la mayoría de los sectores poblacionales, sin embargo para el caso de los jóvenes algunas formas en que se expresa tanto la pobreza como el conflicto armado implican un análisis más detallado. Según PNUD (2012), el 28% del total de la población del municipio es joven, es decir que este grupo poblacional representa casi una tercera parte de la población, lo que lo convierte en uno de los grupos poblacionales con mayores demandas y solicitudes de servicio para solucionar las diferentes problemáticas que enfrenta.

El bajo nivel educativo y las limitadas posibilidades de trabajo sumadas a la situación de desplazamiento y vulnerabilidad de este grupo poblacional, tiene como consecuencia un limitado desarrollo de habilidades físicas, sociales, cognitivas y conductuales que permita a los y las jóvenes enfrentar de manera asertiva las diversas demandas, exigencias y desafíos de la vida diaria; por lo tanto sus actitudes, comportamientos y estilos de vida por lo general no son saludables.

En lo que se refiere a las condiciones de pobreza de los jóvenes de Soacha cabe mencionar el alto porcentaje de deserción escolar de jóvenes entre los 13 y 25 años que tiene como causa la necesidad de trabajar para generar ingresos para el mantenimiento de sus núcleos familiares (FEDES, 2008)

Según la Secretaria de Salud del municipio (2011) en la población joven se evidencian actitudes, comportamientos y estilos que los ponen en riesgo y afectan su bienestar integral. Los eventos de interés en salud pública más frecuentes de la población adolescente y joven, son: intoxicación por fármacos: con 37 casos, el grupo más vulnerable se encuentra entre los 15 y 24 años con un 51.35% de los

casos. Por otro lado, las madres menores de 18 años representan el 23.85% de los casos y las madres entre los 19 y 30 años representan el 63.9% del total de casos. Estas cifras evidencian el aumento de los casos de jóvenes embarazadas, llamando la atención que casi el 25% de los nacidos vivos son de madres adolescentes (Alcaldía Municipal de Soacha, 2011, p. 7).

Para el caso de las actividades laborales cabe destacar que para los jóvenes el trabajo no es concebido como un derecho, sino como una acción que tiene como fin último la generación de ingresos para garantizar la subsistencia y no como el medio por el cual se ejercen y desarrollan las capacidades, destrezas y habilidades individuales (Mencoldes, 2011). La población juvenil de Soacha no está ajena a los altos índices de desempleo en el país, lo que limita aún más posibilidades para acceder a un trabajo en condiciones dignas.

“La situación de desempleo es crítica en el municipio de Soacha llegando a un 15,6% de la población económicamente activa. El rango de edad más afectado por esta situación es el de los quince a los veinticuatro años, especialmente las mujeres. El 58% de los ocupados corresponde al obrero o al empleado del sector privado; el 15% al trabajador por cuenta propia. Es significativo el grupo de trabajadores familiares sin remuneración que equivale al 1.5%” (Alcaldía Municipal de Soacha, 2010, p. 16).

Las limitadas posibilidades de los jóvenes de Soacha para acceder a trabajos en condiciones dignas se puede ligar a la baja demanda de fuerza de trabajo dentro del mismo municipio, el bajo nivel académico de los jóvenes y la estigmatización de la población de Soacha por parte de empresas de Bogotá (Mencoldes, 2011).

Las adversas situaciones económicas ponen en riesgo a los y las jóvenes de aceptar labores correspondientes al microtráfico de armas y sustancias psicoactivas que existe en la zona y que se encuentra bajo el control de los grupos paramilitares reorganizados. Estos grupos a través de propuestas de trabajo y generación de ingresos han venido usando, vinculando y hasta reclutando niños y

jóvenes en sus acciones y para ellos ésta es una fuente de ingresos que les permite satisfacer sus necesidades y las de sus familias (Sistema de Alertas Tempranas, 2012).

En lo que se refiere a la afectación del conflicto armado sobre los jóvenes del municipio de Soacha, como lo mencionamos anteriormente han sido víctimas de reclutamiento forzado amenazas y asesinatos selectivos. Ha sido característico en el municipio y en especial en las comunas cuatro y seis, la circulación de panfletos en donde los grupos paramilitares amenazan de muerte a los jóvenes, pues es un grupo poblacional estigmatizado, en la medida que los relacionan con la drogadicción y delincuencia común y por ende son considerados una amenaza para la seguridad de la comunidad. Estas situaciones de amenaza han generado desplazamiento de los jóvenes y sus familias de los barrios en los cuales se origina la amenaza y en muchas ocasiones, es un segundo desplazamiento pues son familias que han llegado de otras regiones del país huyendo de los hostigamientos de los grupos armados ilegales.

Para el caso de los asesinatos, informes del Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría de Pueblo (2012), informes de Derechos Humanos de la Personería Municipal (2009) y de las organizaciones no gubernamentales (FEDES, 2008), entre otros han manifestado la preocupación por el sistemático asesinato de jóvenes de Soacha desde la década de los noventa. Aunque ha sido una problemática constante es importante mencionar que como hitos de esto se encuentra la denuncia de las organizaciones sociales ante la corte Interamericana de Derechos Humanos donde se denunció la denominada “limpieza social” causante de la desaparición y asesinato de más de 700 entre los años de 2002 y 2004; junto con la más reciente denuncia de 14 casos de falsos positivos que se visibilizaron en 2010 con la ubicación de fosas comunes en el Norte de Santander y se relacionan con desapariciones forzadas de jóvenes en el año 2008.

Un último aspecto de la situación de la población víctima del conflicto armado en el municipio de Soacha es la estigmatización. Familias oriundas del municipio han cuestionado los planes y programas de gobierno de las administraciones de turno, argumentando que se han enfocado en la población en situación de desplazamiento y no en el total de población. Adicional de esto, el importante número de familias en situación de desplazamiento y jóvenes amenazados han generado temor en la población, pues las estigmatizan con afirmaciones como “algo tuvieron que haber hecho”, “es mejor no relacionarse con los ellos porque a lo mejor y los tienen vigilados”, “a los desplazados es mejor no arrendarles porque no van pagar” y “si están en los panfletos es porque andan en las esquinas metiendo vicio” (Mencoldes, 2011, p. 5).

Las anteriores afirmaciones no sólo son escuchadas en el municipio, sino también en diversos sectores de Bogotá, y han logrado la estigmatización de los jóvenes al punto de no ser tenidos en cuenta para la contratación de algunos oficios.

A la dinámica de doble afectación en el municipio de Soacha son diversas posiciones sociales las que han intentado dar salidas para la superación de los efectos de la pobreza y el conflicto armado. El gobierno local incluye en sus planes de desarrollo metas que permitan alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio, y las ONG´s desarrollan proyectos focalizados en algunos sectores del municipio, sin embargo tanto los esfuerzos del gobierno local, como de las ONG´s son insuficientes para la superación de la doble afectación.

En este contexto de doble afectación han surgido procesos de base que se organizan para exigir al gobierno local el cumplimiento de sus funciones y garantizar el goce efectivo de los derechos de la población, entre estos encontramos en Soacha la Mesa de Mujeres, La Mesa de Organizaciones de Población en Situación de Desplazamiento y el grupo de Veedores Comunitarios,

entre otros. A la exigibilidad de los derechos fundamentales, se suman mecanismos alternativos para visibilizar sus problemáticas entre los que se ubican los foros temáticos, informes paralelos a los de la administración, tomas culturales, plantones y bloqueos de vías.

En el uso de mecanismos alternativos para visibilizar la doble afectación de los jóvenes de Soacha surge en el año 2004 el colectivo juvenil La Diáspora. Desde el 2003 se realizan encuentros de intercambio entre los jóvenes que realizan alguna de las formas de expresión del Hip-Hop, además de esto tenían en común la sensibilidad frente a las problemáticas de la población de Soacha, especialmente la de familias en situación de desplazamiento pues algunos de ellos habían llegado años atrás en la misma condición. El interés de hacer “cosas juntos” y la posibilidad de intercambio de los y las jóvenes desde la perspectiva artística y cultural hacen que surja la Fundación La Diáspora en una coyuntura importante para el grupo y fue el asesinato de uno de sus compañeros en el marco de la “limpieza social”.

El surgimiento de la Diáspora alrededor de encontrar como punto en común el hip – hop, hace referencia a lo que Reguillo (2003) denomina el elemento identitario de los colectivos juveniles.

“los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacía el exterior – en sus relaciones con los otros – como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacía el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto” (Reguillo, 2000, p. 3).

Las expresiones culturales de la Fundación La Diáspora representan la visibilización de las desigualdades sociales a través hip-hop y en el mantenimiento en el tiempo de un colectivo juvenil que surge ante la denominada “limpieza social”, pero que de fondo expresa la desigualdad y exclusión de la que han sido

víctimas los y las jóvenes de la comuna cuatro de Soacha y que han sido negadas por el gobierno municipal y por ende no han favorecido un panorama de superación de las situaciones de desigualdad y exclusión causadas por la doble afectación.

La doble afectación en el municipio de Soacha ha favorecido la aparición de procesos sociales y comunitarios, dentro de esos el colectivo juvenil La Diáspora, que pretenden cuestionar estructuras y modelos que no permitan la superación de la afectación y por ende no facilita las transformaciones en el territorio.

Dichas formas de expresión y participación de La Diáspora, entendidas como formas de resistencia, ubican al colectivo en una posición social subalterna a las de otras posiciones en el territorio, pues es un proceso organizativo que no alcanza los niveles de una política pública implementada por la administración municipal, no tiene la magnitud de un proyecto de una ONG, con capacidad de ayuda humanitaria y tampoco pretende regular la vida social, tal y como lo hacen los grupos armados, por el contrario, su práctica se constituye en formas de resistencia a la doble afectación y a las diferentes posiciones sociales con las que interactúa en el territorio. Así, podemos afirmar que La Diáspora ha comprendido los efectos negativos de la doble afectación y por ende ha generado formas de expresión y participación alternativas en el territorio en pro de la transformación de su realidad.

Tomando como punto de partida el contexto de doble afectación en Soacha, el alto grado de vulnerabilidad de los jóvenes en el municipio y la práctica de La Diáspora en el territorio, se plantea la pregunta de investigación de esta tesis, considerando la necesidad de comprender cómo posiciones subalternas tienen la capacidad de subvertir las lógicas del territorio y cómo dichas posiciones no reproducen las condiciones y relaciones en el territorio sino que presenta líneas de fuga capaces de redistribuir el poder y las formas de relación en el contexto.

Desde esta perspectiva, esta investigación comprende los colectivos juveniles como el dispositivo que media entre la participación, las iniciativas locales, las dificultades del territorio como su horizonte de sentido; como protagonistas de la propuesta política que constantemente se replantea como parte de la regulación del territorio. Así, la pregunta a investigar es:

¿Cuál es la posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio de doble afectación: pobreza y conflicto armado?

OBJETIVOS

De acuerdo con el planteamiento anterior, los objetivos de esta tesis son:

Objetivo general:

Identificar cómo construye su posición social la diáspora en medio de la doble afectación

Objetivos específicos:

1. Ubicar las posiciones sociales con las que interactúa la Fundación La Diáspora, sus diferencias y sus límites.
2. Comprender la producción social del territorio desde la posición social de La Diáspora y el modo en que ella se mantiene en el tiempo y en relación con la doble afectación.

ANTECEDENTES

A continuación se exponen los antecedentes generales de la investigación denominada, **posición social de La Diáspora en un territorio de doble afectación: pobreza y conflicto armado**. Este análisis parte de dos estados del arte sobre juventud y participación, el primero de ellos comprendido entre los años 2004 a 2008; y el segundo recopila investigaciones hasta el año 2008, en este sentido, el presente estado de arte hace un análisis de investigaciones a partir del año 2009.

Teniendo como objeto de investigación la posición social de un colectivo juvenil se buscaron estudios que hicieran referencia a procesos organizativos de jóvenes, participación juvenil, subjetividad política de los jóvenes, construcciones sociales y procesos de construcción de realidades a partir de la cultura Hip-Hop.

Según lo anterior, y teniendo en cuenta el amplio contexto investigativo se redujo el análisis a investigaciones desarrolladas en las unidades académicas de Bogotá y Soacha, entre las que se destacan Universidad Javeriana, CINDE Bogotá, Universidad Católica de Colombia y Universidad de la Salle.

A continuación se presentan los hallazgos de los dos estados del arte antes mencionados, y posteriormente un análisis de las tendencias investigativas en el campo de estudio.

El primer estado de arte se titula *Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia* (Botero, 2008). Este estado del arte agrupa investigaciones en Colombia sobre jóvenes y ubica como campos de estudio *“la explicación y descripción de la participación como conducta; la participación juvenil desde los movimientos e identidades sociales; la*

participación juvenil desde la lente de la política pública, comprendiéndola como derecho y como proceso de formación; y, finalmente, la participación juvenil leída desde las rupturas socio- históricas y las mediaciones culturales” (p. 2).

Este estado del arte concluye que *“la juventud no es un conjunto homogéneo con categorías fijas; no es una invariante, sino que cambia según sus tiempos, sus contextos y sus intereses vitales... la participación juvenil es coexistente con las condiciones y oportunidades de los contextos y con las épocas en que habitan.”* (Botero, 2008, p. 39).

Este estado de arte plantea que las nuevas formas de participación no están dadas por los nuevos mecanismos de participación, sino que se trata de *“desocultar o descubrir intereses, acciones, capacidades de agencia; expresiones como militancias en la música, el teatro, la religión, etc., como formas de participación que los jóvenes y las jóvenes priorizan en esta época”* (Botero, 2008, p. 39).

Botero concluye que independiente de las condiciones socioeconómicas de los jóvenes *“ninguno de estos se escapa de los cambios generados por un proceso de globalización, de descrédito frente a los sistemas de representación política, de consumo y de deslegitimación de los sistemas de representación política como los partidos”* (Botero, 2008, p. 40).

El segundo estado del arte que tomamos como punto de partida para la construcción de los antecedentes se titula *“Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes”* (Universidad Javeriana, 2009). Si bien, es una investigación con un grupo poblacional universitario, el aporte al objeto de estudio de la presente investigación radica en las conclusiones que se generan sobre las percepciones de los jóvenes con relación a la cultura y participación política.

La principal conclusión de esta investigación hace referencia a *“las dimensiones comunicativa, estética y corporales, las cuales buscan fomentar formas de expresión alternativas, y que además, bajo un sentido crítico puedan transformar los entornos; además de recoger y potenciar las diversas formas de expresión que arrojaría el estudio sobre la participación no tradicional de los jóvenes, y el papel que juega ésta en la construcción de cultura política y sentido social en los javerianos”* (Universidad Javeriana , 2009, p. 22).

A partir de estos dos estados de arte, las investigaciones a partir del año 2009 que fueron consultadas nos permiten agrupar las tendencias en el campo de investigación de la siguiente manera:

Jóvenes y política pública. Los jóvenes constituyen en Colombia un sector poblacional importante, pues son casi una tercera parte del total de la población y desempeñan un importante rol político en la construcción y desarrollo de políticas públicas. En este sentido, Molina, Gómez y Ramírez (2009) señalan que la relación de los jóvenes y la política se ubica cuando se comprende que *“la participación puede asumir un papel determinante en la orientación de las políticas públicas y en la transformación de las relaciones entre la ciudadanía y el gobierno local”* (p. 40).

Según Forero (2009) a partir del año 2000 *“se consolidaron las primeras iniciativas y políticas de juventud para la capital y se hizo visible una base social juvenil”*. Iniciando la década anterior, los jóvenes fueron visibles en la formulación de la política nacional, distrital y locales de juventud, pues fue considerado como un escenario *“para señalar sus problemáticas y solicitudes ante los gobiernos locales y distritales”* (Forero, 2009, p. 12); sin embargo, en los últimos años *“una pequeña porción de jóvenes bogotanos participaron... lo que demuestra un bajo interés por la orientación política de lo público y un necesario cambio de método*

institucional y social para motivar y comprometer a la juventud. (Forero, 2009, p 14).

En este sentido se plantea la necesidad de considerar nuevos escenarios de participación, para Duque y Mora (2009), esto se debe principalmente a que los jóvenes son sólo vistos como demandantes de programas de formación artística y cultura y *“algunos escenarios de participación local están pensados desde la lógica de los adultos, desconociendo las dinámicas propias de niños, niñas y jóvenes”* (Duque y Mora, 2009, p. 79).

Tensión entre las formas tradicionales de participación y nuevas formas de participación de los y las jóvenes. Según Lozano (2009) los jóvenes presentan un desconocimiento de los mecanismos legales de participación política, ubicando fácilmente el voto, pero ignorando otros que están contemplados en la legislación colombiana. Parte de ese desconocimiento se relaciona con la deslegitimidad de las instituciones públicas y en especial de los partidos políticos.

Esta deslegitimidad hace que aparezcan nuevos escenarios para la participación de los jóvenes y según Martínez (2008) son una nueva dimensión *“extra-institucional, es decir, en formas no convencionales y no institucionalizadas de participación”* (p. 14). *Estos nuevos escenarios están mediados por intereses comunes y en algunas ocasiones por procesos organizativos de los jóvenes que dan lugar a “manifestaciones artísticas de resistencia a las formas de expresión de la política contemporánea”* (Martínez, 2008, p. 15).

Martínez (2008) y Forero (2009) expresan que la participación de los jóvenes, está en parte relacionada con su necesidad de hacer visibles sus problemáticas y necesidades, pero al no considerar legítimas las formas convencionales de participación hallan en los nuevos escenarios de participación la manera de resolver problemas sociales.

“La participación política no convencional hace referencia a la heterogeneidad de actividades que recogen actuaciones legales como: manifestaciones, peticiones, marchas, los paros cívicos, los bloqueos de vías públicas, la desobediencia civil y todas las que se expresan en los distintos grados de violencia y que suponen un enfrentamiento con la legalidad establecida.” (Martínez, 2008, p.11).

A diferencia de la participación institucionalizada, en la participación política no convencional, los jóvenes encuentran legitimidad, pues hacen visibles sus problemáticas compartidas ante la sociedad en general y comprenden que es un mecanismo para la exigibilidad de sus derechos.

Jóvenes y desarrollo comunitario. Considerando cambios en los modelos de participación juvenil, se encuentran los procesos organizativos de los jóvenes como estrategias emergentes que les permite presentar sus problemáticas y exigir el goce efectivo de sus derechos. Estos procesos organizativos son denominados como nuevos movimientos sociales que se caracterizan por ser heterogéneos y *“emergentes de las propias identidades de los sujetos colectivos que encarnan nuevas formas de participar tanto en la construcción de lo público, como en el campo de la reivindicación de los derechos civiles”* (Molina, Gómez, & Ramirez, 2009, p. 38).

Con respecto a los jóvenes como movimientos sociales, las investigaciones dan cuenta de varias características; la primera de ella es que los movimientos sociales son diversos y cada uno de ellos único, pero en común se encuentra que *“representan una postura crítica de la cual resisten para transformar, para emancipar”* (Tobar, 2010, p. 157). La segunda característica es que estos nuevos movimientos sociales hacen referencia a lo local y por lo tanto buscan *“entender cómo se re-significa el territorio desde las tensiones y conflictos presentes en las relaciones de los actores en el proceso de participación y desarrollo comunitario”* (Molina, Gómez, & Ramirez, 2009, p. 4). Finalmente, es posible ubicar una tercera

característica que se refiere a la organización que tiene como finalidad la transformación del contexto, al respecto Duque, Echenique y Mora (2009) plantean siguiendo a María Clemencia Castro (1999) que lo comunitario hace referencia a *“un proceso de transformación social, que se va configurando en la medida en que las personas interactúan y van construyendo un sentido desde la cotidianidad para mejorar las condiciones de vida y así articularse a procesos de desarrollo”* (Duque, Echenique, & Mora, 2009, p. 8).

Intencionalidades de la participación. Para Lozano (2008) hablar de intencionalidades de participación, es reconocerla como parte de la construcción y configuración de sujetos políticos, capaces de interactuar con los otros y de construir escenarios en los que puedan *“participar, conocer, aprender y, sobre todo, comprender las dinámicas contemporáneas de la política”* (Lozano, 2008, p. 9). Siguiendo a esta autora, la participación permite abrir espacios propositivos de diálogo y debate que permiten cuestionar e interrogar decisiones o temas de las agendas políticas (p. 14).

En este sentido cabe resaltar la posición de los jóvenes, quienes *“solicitan que se les visibilice, que sus puntos de vista sean tenidos en cuenta, que se les valore como sujetos que pueden aportar en gran medida al desarrollo de la sociedad”* (Castillo, 2006, p. 14). Así es como la participación desde la mirada de los jóvenes se comprende como la intención de ganar espacios de reconocimiento social, incidencia en la formulación de políticas que les atañen, en pro de transformar sus realidades y organizarse como sujetos estratégicos en el desarrollo de sus propias intencionalidades (Forero, 2009).

Es así, como se resalta la importancia de repensar los espacios y mecanismos de participación de los jóvenes con el fin de *“concertar y consolidar propuestas alrededor de las necesidades e intereses, haciendo legítimo el*

ejercicio de la participación y la profundización de la democracia” (Duque, Echenique, & Mora, 2009).

La participación es entonces, la posibilidad de interrogar las problemáticas que afectan a los jóvenes y asumirlas, para posteriormente proponer mecanismos que incidan directamente en la formulación de la política de juventud a través de escenarios organizativos de convergencia social y política (Forero, 2009, p. 148).

Prácticas de resistencia de los jóvenes. Según Martínez (2008), *“si algo es importante en el tema de la participación juvenil es la centralidad de la vida cotidiana como espacio de negociación y resistencia frente a un procedimiento opresor que se lucha”* (p. 5), en este sentido, en la negociación confluye la vida de los jóvenes, en la medida en que encuentran un espacio de libertad que les permite involucrarse con aquello que les afecta y con lo cual no están de acuerdo.

La resistencia entonces hace posible formas de participación y de construcción de sujetos políticos en la medida en que crea otros espacios de reflexión y debate que no siempre son reconocidos como tradicionales, es decir, los procesos de resistencia están atravesados por el arte, la música, el baile entre otros. En conclusión, las prácticas de resistencia de los jóvenes dotan de sentido espacios colectivos, desbordan los mecanismos institucionales y des-ocultan las vivencias y conflictos en los que cotidianamente se ven abocados los jóvenes. *“Los colectivos juveniles que existen en los ámbitos locales transforman el territorio en un signo cultural y político que vuelve evidente, sin la explicitación de la protesta, las exclusiones derivadas de un orden social que al globalizarse opera un vaciamiento de sentido en el espacio”* (Reguillo, 2000, p. 3).

Subjetividad y Hip-Hop. La constitución de la subjetividad está atravesada por la construcción y deconstrucción de pensamientos, emocionalidades, acciones que *“coexisten en diferentes espacios y territorios habitados por el sujeto que lo*

obligan a multiposicionarse y reflexionar sobre el lugar que ocupa dentro de la realidad social e interpelar esos espacios sociales que no comparte para buscar formas de transformación” (Martínez & Rodríguez, 2009, p. 16).

El rechazo de los jóvenes a los modos de dominación y la resistencia, desde los espacios de participación que les permiten sentirse en libertad, están mediados por la configuración de una nueva subjetividad que les da la posibilidad de incidir desde sus prácticas en los procesos organizativos y políticos. Así como lo cita Martínez (2008) *“insertos en procesos de exclusión y de marginación es su capacidad para transformar el estigma en emblema, es decir, hacer operar consigo contrario las calificaciones negativas que les son impuestas” (Reguillo, 1999, p. 23)*

Según Martínez (2008), *“la subjetividad política se constituye en el “espacio por excelencia para la producción de sentido, es sobre éste que actúan los jóvenes, adultos e, incluso niños y niñas para construir realidades posibles o transformar las existentes” (p. 34).*

Según lo anterior, podemos afirmar que uno de los mecanismos por los cuales los jóvenes construyen su subjetividad está dado por las construcciones sociales y los procesos de construcción de realidades, en este sentido,

“el Hip Hop es vivido como cultura desde la práctica de sus cuatro plataformas (rap, baile, dj y grafiti) como un ejercicio integrado de una misma cultura, como las vivencias y experiencias de la realidad social del barrio y la localidad son dotadas de significados a partir de la amplificación y resonancia de que el Hip Hop puede transformar las realidades de exclusión, explotación y desigualdad de donde surgió para fomentar la transformación de esta. Lo que no se debe confundir, pues para ellos es muy importante y claro, no significa ni dejar atrás de donde se viene, ni olvidar sus raíces” (García, González, & Novoa, 2009, p. 5).

Así, podemos entender que de las múltiples maneras de constituir la

subjetividad está dada por las formas de participación de los y las jóvenes a partir de acciones culturales y artísticas que explicitan el sentir que tienen desde sus vivencias. Además representan el producto de la construcción de sentido que han hecho de su realidad y a partir de ella dan un mensaje de concientización de la realidad en la que están inmersos, una concientización de quiénes son, en fin, comunican la realidad vista desde sus ojos.

En este sentido, conviene decir que la subjetividad es también parte de la construcción de identidad, de la personalidad y una manera de construir socialmente un sujeto político, que tenga de sí mismo la conciencia para expresar sus pensamientos, emociones y preguntas al mismo tiempo que está en capacidad de proponer y construir alternativas de socialización con los otros.

A partir de la descripción de los trabajos de investigación que se presentó, se generan algunos vacíos en el campo temático, que se pueden resumir en las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es la relación que se establece entre los jóvenes y los gobiernos locales para la superación de sus problemáticas? ¿Se basa solamente en prácticas de resistencia? ¿La resistencia genera cambios en los modelos institucionales de participación?
- ¿Por qué el voto es el mecanismo de participación institucional que reconocen y ejercen los y las jóvenes?
- ¿Cuáles son las tensiones que se presentan para los jóvenes en la reconfiguración de sus territorios? ¿Por qué se generan? ¿Cómo se manifiestan?
- Si uno de los objetivos de los nuevos movimientos sociales es el de reconfigurar el territorio, ¿los procesos organizativos de los jóvenes lo logran y cómo?
- ¿por qué el Hip-Hop es considerado por los jóvenes y otros actores que

hacen parte de un territorio una forma de participación legítima?

- ¿Qué aspectos ligan a los jóvenes al territorio considerando que muchos elementos de la configuración del mismo los excluyen?

Dentro de los vacíos antes mencionados en el campo, la presente tesis permite reconocer cómo las distintas posiciones presentes en el territorio se relacionan y dan sentido a la práctica y construcción de subjetividad de un colectivo juvenil; además ubica las tensiones que se presentan en el territorio a partir de reconocer que no todas las posiciones sociales están al mismo nivel ni tienen el mismo efecto sobre el territorio. Finalmente, da cuenta de cómo los colectivos juveniles se mantienen en el tiempo y en el espacio a pesar de las tensiones y los conflictos que se generan con otros actores en el territorio.

DISEÑO METODOLÓGICO

Esta investigación se desarrolla desde la perspectiva del enfoque hermenéutico o interpretativo, donde fue necesario por parte del equipo investigador reformular sus interpretaciones sin perder de vista el sentido de la investigación; en palabras de Gadamer *“la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos por otros más adecuados”* (Gadamer, 1997) hasta lograr comprender e interpretar a través de la progresiva sustitución de conceptos el sentido más adecuado o, hasta entender *“de qué trata la cosa”* (Herrera, 2010, 67).

Es así como, desde esta perspectiva, se pone especial énfasis en la comprensión que logra el equipo investigador de la realidad a través de la articulación de la práctica social y el referente teórico, sin perder de vista las preconcepciones pues éstas permiten construir progresivamente el sentido de la investigación, entendiendo que *“sólo desde el haber previo, aquello que se quiere interpretar cobra importancia para el intérprete; lo previo se entiende, así, como una condición de posibilidad de la interpretación”* (Herrera, 2010, p. 98).

La comprensión de la realidad se logra en la medida que el equipo investigador rompe lo que se haya inscrito y rotulado como parte del discurso, avanzando a la comprensión del saber práctico, proponiendo niveles de análisis que van más allá de lo descriptivo y abarcando niveles de comprensión desde lo simbólico y analítico que permita comunicar y explicitar la práctica social con la mirada investigativa. Es decir, que la investigación se da cuando el equipo investigador logra un diálogo entre la comprensión de la vida social mediada por su propia comprensión.

Desde este punto de vista cobra especial importancia la mirada interpretativa que el equipo investigador logra abstraer del objeto de estudio, así como las

relaciones y el diálogo que impulse desde la comprensión de la vida social de las distintas posiciones en dicho contexto.

De este modo, esta investigación fue surgiendo a la vez que el equipo investigador fue recolectando datos, codificando y analizando la información, como parte del muestreo teórico a fin de desarrollar la teoría. Esto implicó, como se mencionó anteriormente, volver sobre la interpretación de la vida social, es decir, donde sólo cobra sentido el significado en la medida en que va siendo interpretado (Herrera, 2010). Es así como el propósito del equipo investigador es generar teoría y no establecer verificación de hechos.

Muestra

Para esta investigación se tomaron en cuenta los criterios del muestreo teórico, los cuales son aplicados en el transcurso de la recolección de los datos, paralelamente con su análisis asociados con la generación de teoría (Glaser & Strauss, 1967); de modo tal que los instrumentos y técnicas de recolección de información fueron continuamente ajustados dependiendo de la información antes obtenida, es decir, una vez se obtiene la saturación teórica de las categorías el equipo investigador concluía que no hallará ninguna información adicional por medio de dicha técnica. *“El muestreo teórico se efectúa para descubrir categorías y sus propiedades y para sugerir las interrelaciones dentro de una teoría”* (Glaser & Strauss, 1967, p. 8).

“La saturación teórica se alcanza mediante la recolección y análisis simultaneo de los datos” (Glaser & Strauss, 1967, p. 12), en este caso el equipo investigador se orienta por nuevas técnicas de recolección de información para obtener datos sobre otras categorías e intentar saturar de nuevo dichas categorías.

En este sentido, en la presente tesis las categorías surgen en el desarrollo de la investigación junto con las técnicas de recolección de información y fueron determinadas a medida que se consideraban una necesidad para responder a la pregunta de investigación, por lo cual la información resultante fue orientando al investigador a partir de la comprensión de las categorías y las técnicas a utilizar se fueron escogiendo dependiendo de cuál de ellas brindara mejor información.

De esta forma para poder enmarcar este estudio en la perspectiva cualitativa se hizo necesario adoptar como básicas algunas de las características propias del enfoque, las cuales son presentadas a continuación.

TÉCNICAS PARA LA RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

El trabajo de investigación se llevó a cabo con el colectivo juvenil La Diáspora, el cual se ha articulado con la administración municipal, con distintas ONG's, los grupos armados ilegales y la comunidad con un trabajo de base que le han permitido tener visibilidad y reconocimiento en el territorio. Para dar respuesta a la pregunta de esta investigación fueron seleccionadas para la recolección de la información dos técnicas:

Grupos focales

Se desarrollaron dos grupos focales en los que participaron la totalidad de la muestra, ambos con una guía semi-estructurada de preguntas que motivaran y guiaran las discusiones suscitadas.

Los grupos focales se llevaron a cabo en espacios cotidianos y cercanos a la población y tuvieron una duración de dos horas y media cada uno.

La técnica de los grupos focales es una reunión con modalidad de entrevista grupal abierta y estructurada, en donde se procura que un grupo de individuos seleccionados por los investigadores discutan y elaboren, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación.

“Es una técnica de “levantamiento” de información en estudios sociales. Su justificación y validación teórica se funda sobre un postulado básico, en el sentido de ser una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macrosocial, toda vez que en el discurso de los participantes, se generan imágenes, conceptos, lugares comunes, etc., de una comunidad o colectivo social.

La técnica de los grupos focales es una reunión con modalidad de entrevista grupal abierta y estructurada, en donde se procura que un grupo de individuos seleccionados por los investigadores discutan y elaboren, desde la experiencia personal, una temática o hecho social que es objeto de investigación” (Velde, 2004, p. 1).

Taller

Para el desarrollo de esta técnica se contó con la participación de 6 líderes de la Fundación y que han hecho parte de ella en diferentes momentos. El taller se desarrolló en un salón de la Casa de la Cultura del municipio de Soacha y tuvo una duración aproximada de cuatro horas.

El taller es una técnica que se emplea cotidianamente en procesos de formación formal e informal, sin embargo por su rigurosidad temática y flexibilidad metodológica es pertinente para el levantamiento de información en procesos investigativos. Según Karl-Heinz Flechsig y Ernesto Schiefelbein (2003), el taller *“es una forma alterna del método frontal en donde se combinan dos aspectos: la teoría y la práctica. Así, este modelo puede definirse como una forma de aprendizaje organizado, preferentemente para practicantes más avanzados”* (párr. 5).

Según los autores, el taller tiene al menos tres principios a saber:

- *“Aprendizaje orientado a la producción, el taller está organizado y funciona orientado por el interés de los participantes de producir algún resultado relativamente preciso;*
- *Aprendizaje colegial, el aprendizaje se produce gracias a un intercambio de experiencias con participantes que tienen una práctica de un nivel similar;*
- *Aprendizaje innovador, el aprendizaje se logra como parte de un continuo desarrollo de la práctica, especialmente de los sistemas, procesos y productos” (Flechsig & Schiefelbein, 2003, par. 8).*

La metodología pretende dar cuenta de un rastreo a las categorías y sub-categorías derivadas de la pregunta de investigación y permiten obtener información de los líderes que han participado en la Fundación La Diáspora.

El taller permitió que cada participante expusiera libremente sus ideas y que tuvieran la posibilidad de compartir sus experiencias; por un lado, se inició con la reconstrucción de la línea de tiempo, que permitió rescatar algunos aspectos relevantes y fundamentales en la historia de La Diáspora, y que para el caso de la investigación da cuenta de los procesos de regulación y retroalimentación en el territorio, así como de las distintas posiciones con las que se relaciona La Diáspora; en la segunda parte del taller, se indagó por la intencionalidad de las prácticas, la relación con el contexto, los aprendizajes, logros, dificultades y acciones que le han permitido a La Diáspora generar visibilidad en el territorio y construir a partir de allí redes de comunicación con otros sectores del contexto y los límites que han tenido como parte de su actuar en el territorio.

Revisión documental

La revisión documental y bibliográfica constituyó una fuente de información importante para este trabajo, ya que sirvieron como soporte conceptual para las

categorías del proceso de investigación y para la comprensión e interpretación de los puntos de vista expresados por los distintos actores.

Momentos metodológicos

Los momentos del proceso investigativo cualitativo permiten determinar la ruta metodológica que orienta el proceso mediante múltiples construcciones e interpretaciones. Los desarrollados aquí fueron:

Momento de fundamentación teórica

En la investigación cualitativa la revisión de literatura o documentación inicial, corre paralela al proceso de formulación del problema, recolección de la información y análisis de la misma (Galeano, 2004)

Su sentido tiene que ver con diversos fines de la investigación como focalizar el tema, evidenciar su importancia (justificación), depurar conceptualmente las categorías que van emergiendo, contextualizar la información, etc. (Galeano, 2004).

En este caso las inquietudes iniciales acerca del problema investigativo surgen principalmente inspiradas desde el ámbito laboral en el cual se desenvuelve el equipo investigador. Con estas motivaciones se da inicio a una revisión teórica amplia que guarda relación con el problema de investigación.

De la misma manera, este acercamiento teórico permitió comprender las problemáticas, situaciones e interacciones a estudiar, lo cual resultó de gran importancia también para la definición de las categorías conceptuales, el enfoque metodológico y las técnicas utilizadas.

Momento de recolección de la información

Durante este momento se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos seleccionados para la recuperación de la información. También implicó la concertación de una serie de espacios y sitios con las personas a entrevistar, los cuales casi siempre coincidieron con momentos de trabajo o desempeño en sus roles cotidianos, debido a las múltiples obligaciones a las cuales se encuentran dedicados muchos de ellos desde el ámbito comunitario e institucional.

De este modo se intentó al máximo concertar los encuentros con dichos actores, favoreciendo sus disponibilidades de tiempo, sus lógicas y los horarios en los cuales pudieran contar con mayor disposición para brindar su conocimiento.

El primer grupo focal tuvo como objetivo realizar un acercamiento con los líderes de la fundación La Diáspora con el propósito de conocer los antecedentes, logros y dificultades de La Diáspora, identificar los elementos centrales que se ubican de la historia de constitución de la Fundación y su relación con otros procesos organizativos.

Después de analizar la información recolectada en el primer grupo focal se determinó realizar un taller con los líderes de La Diáspora y con participantes regulares y cercanos de las actividades, que pretendió contribuir una línea de tiempo que permitiera indagar por el tipo de estrategias implementadas, las situaciones del contexto, los saberes presentes en la práctica y los actores con los que interactúan.

Por último se consideró pertinente realizar un grupo focal, en el que se pretendió abarcar los vacíos de la información encontrados, los cuales fueron: aprendizajes de la práctica y sus intencionalidades.

Momento de categorización, codificación y análisis

Este proceso de la investigación, se dio de manera paralela a la recolección de los datos e información, la cual empezó a ser transcrita y categorizada, utilizando el programa de codificación atlas ti, para lo cual se utilizaron tres momentos:

- a) Codificación ordenadora: generación de códigos descriptivos
- b) Codificación analítica: articulación de la evidencia empírica y los objetivos de la investigación
- c) Codificación axial: triangulación entre la pregunta de investigación, la evidencia empírica y la teoría.

La codificación analítica aportó a la interpretación y la comprensión de discursos, además para la redacción del apartado de análisis de resultados que describiera de manera coherente los hallazgos.

Es importante mencionar que un segundo momento, es decir en la codificación analítica, los fragmentos de la información recolectada ordenada se reconfiguró en aras de tener una articulación entre la evidencia empírica y los objetivos de la investigación. Aunque los fragmentos no debían responder a lo teórico, si debía estar relacionados desde la comprensión que se tuviera de las diferentes categorías conceptuales establecidas para la investigación, con lo cual posteriormente se agruparon en nuevos códigos, para dar paso a un tercer momento en el que a partir de la comprensión de lo conceptual en torno a la evidencia empírica, era necesario generar redes o matrices que dieran cuenta de los hilos conductores de la investigación.

Del mismo modo, los códigos fueron pensados en función de las preguntas guía relacionadas con los objetivos de la investigación, de tal forma que fueran

orientando al equipo investigador y permitieran el avance en el desarrollo de la investigación.

Adicionalmente, la construcción de los instrumentos, la codificación en sus tres momentos y el análisis de la información requirieron de fuentes bibliográficas y teóricas que permitieron ampliar la comprensión por parte del investigador de las categorías desde la práctica sin perder de vista el sustento teórico, pero al que no necesariamente fue remitido, teniendo así una interpretación propia por parte del equipo investigador sustentada teórica y empíricamente.

RUTA DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Como se mencionó anteriormente, el análisis de la información obtenida se desarrolló una vez se obtuvo la información de campo, mediante el uso de diferentes estrategias que permitieron comprender y dar sentido a la gran cantidad de información, en la medida en que se hizo totalmente necesario articular la información e intentar integrar el conjunto de datos e información para darle un sentido y significado en la investigación.

Es así como “una simple colección de datos no constituye necesariamente una investigación. Es indispensable analizarlos, compararlos y presentarlos de manera que realmente lleven a la confirmación o al rechazo de una hipótesis, o a la solución de un problema” (Cerdeña, 1993, p. 2).

Por tal motivo, para el análisis de la información se utilizó como herramienta el programa de codificación de atlas ti, y algunos de los códigos que permitieron el análisis de información son los siguientes:

- Dinámicas de La Diáspora que le permiten pervivir en el tiempo

- Procesos de resistencia
- Aspectos del contexto que dan lugar a procesos de resistencia
- Aspectos del municipio que generan en La Diáspora procesos de adaptación
- Tensión con la administración municipal
- Problemática vs exigibilidad de derechos
- Discurso y prácticas juveniles emergentes
- Mecanismos alternativos de participación
- Práctica participativa y de resistencia

Codificación de la información obtenida

Una vez que el taller y los grupos focales fueron transcritos, éstos convertidos en unidades hermenéuticas, tal y como lo solicita el programa de atlas ti, con el propósito de categorizar la información, en un primer momento de ordenación del discurso.

Este primer momento requirió de la creación de códigos en función de responder las preguntas guía que orientaron los objetivos de la investigación. El primer objetivo está orientado a comprender las relaciones con otras posiciones y el modo en que diferencian y generan a La Diáspora, para ello se plantearon las siguientes preguntas: a) Cuáles son las posiciones con las que se relaciona la diáspora y cómo se relaciona con ellas, b) Cuáles son los elementos propios de la relación de La Diáspora respecto de las otras posiciones y, c) Cuáles son los límites de la posición de la diáspora respecto de las otras posiciones.

El segundo objetivo está relacionado con la producción social del territorio desde la posición de La Diáspora y el modo en que ella se mantiene en el tiempo a pesar de la doble afectación, para ello se plantearon las siguientes preguntas: a)

¿De qué manera la resistencia se traduce en formas tácitas de producción territorio? b) ¿Qué territorio se produce a partir de las prácticas de resistencia de La Diáspora? c) ¿De qué manera el territorio producido simbólicamente le da consistencia a La Diáspora como posición social?

En este sentido, los códigos tenían como horizonte describir fragmentos de las entrevistas que dieran cuenta de dichas preguntas, así como de las posiciones y el contexto.

En resumen, el taller y los grupos focales originales fueron codificados, según compartieran una comprensión teórica y práctica de la realidad por medio de las categorías establecidas en los instrumentos y marco conceptual.

MARCO TEÓRICO

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se hace necesaria la construcción teórica que contribuye a la comprensión de la posición social del colectivo juvenil La Diáspora en un territorio caracterizado por la doble afectación: conflicto armado y pobreza. Para esta construcción tomamos como enfoque la teoría sociológica de Niklas Luhmann.

Posiciones sociales en el territorio

Los territorios entendidos como construcción histórica remiten a la relación entre el momento histórico y la dinámica social, económica y política que configura los procesos organizativos de los actores que hacen presencia, actúan y se constituyen en el mismo territorio. Estos actores se pueden comprender como posiciones sociales, pues se caracterizan por tener carácter colectivo, unos mínimos organizativos, una comprensión de la vida social y el establecimiento de relaciones con otras posiciones.

Para comprender la posición social del colectivo juvenil la Diáspora en el territorio de doble afectación que es el objeto de esta investigación, tomaremos como sustento la teoría de sistemas de Luhmann (1998), quien afirma que la sociedad puede entenderse como un sistema y la define desde su relación con el entorno. Para Luhmann los sistemas evolucionan y generan subsistemas, los cuales establecen relaciones entre ellos y con el entorno a través de la comunicación, además cada subsistema cuenta con límites que les permite establecer la diferencia con los demás y su capacidad de autorreproducirse entendida como la autopoiesis. Estas categorías de Luhmann las iremos desarrollando a lo largo del marco teórico de esta investigación, para comprender las posiciones sociales en un territorio.

“La afirmación “hay sistemas” sólo quiere decir que hay objetos de investigación con tales características que justifican el empleo del concepto de sistema. Así como al contrario: el concepto de sistema nos sirve para abstraer hechos que son comparables entre sí, o hechos de carácter distinto bajo el aspecto igual/desigual” (Luhmann, 1998, 27-28).

Como mencionamos anteriormente, el territorio entendido como una construcción histórica implica considerar los actores que allí están presentes, sus relaciones, los códigos que transitan, la cultura y el contexto social, económico y político en el cual se ubican. Para comprender la posición social iniciamos con una breve descripción de lo que significa el territorio, para luego comprender lo que es una posición social en el mismo.

A partir de la teoría de Luhmann (1998) un territorio puede entenderse como un sistema, pues se configura por una compleja red de relaciones que establecen diferentes posiciones sociales. La pobreza y el conflicto armado en muchos territorios han dado lugar a la interacción ente diferentes posiciones, entre las que encontramos al estado desde la producción de capital político; los grupos armados desde la producción de capital simbólico como el miedo e inseguridad y el desplazamiento forzado y la “limpieza social” como mecanismos para el control territorial; la comunidad desde la producción de carencias y el reflejo de necesidades; las ONG´s como respuesta a la crisis humanitaria, que en ocasiones se comporta de manera asistencialista.

Es importante destacar dentro de la comunidad los procesos organizativos de base, pues cuestionan las estructuras y modelos que no permiten la inclusión y las reales transformaciones sociales en el territorio; además son procesos que resisten a las prácticas de control territorial, creando espacios, formas de expresión y participación en el territorio en pro de la inclusión social; finalmente articula las propuestas de trabajo al interior del territorio con otras posiciones.

Si comprendemos el territorio como un sistema significa que es un campo de posiciones sociales que se estructura a partir de las relaciones que establecen entre ellas y que esta relación genera influencia mutua, por lo que se establece una relación de interdependencia. Dicha relación de interdependencia, en palabras de Luhmann (1990) ubica las posiciones sociales como subsistemas, es decir como partes del sistema que establecen relaciones a través de flujos e información en un determinado entorno.

A esta relación que establecen los subsistemas, Luhmann (1998) la denomina autorreferencia, entendida como la capacidad de los subsistemas de establecer y diferenciar relaciones con otros sistemas, entre sus propios subsistemas y con su propio entorno (Urteaga, 2010). Por lo anterior, es posible inferir que la relación de autorreferencia permite a las posiciones sociales organizarse en el territorio, pervivir y mantenerse.

En la sociedad colombiana, se pueden ubicar posiciones que se relacionan entre sí, entre ellas: el gobierno, se relaciona con diversos sectores de la población, las ONG's, quienes han hecho presencia de manera complementaria a la acción del estado; los grupos armados, quienes desde su accionar han irrumpido en las decisiones políticas y han configurado una posición que cuestiona la posición del estado; y la comunidad, en donde se encuentran diversas posiciones, dentro de las que cabe destacar los procesos organizativos de base que desde su comprensión de las problemáticas locales, interactúan con el estado para la exigencia de sus derechos fundamentales y con las ONG's como aliados en el territorio y en oposición a los grupos armados.

Si partimos de decir que el territorio es una compleja red de relaciones, es importante decir que éstas se dan a partir de la comunicación, las cuales no necesariamente se producen de manera verbal en donde es necesario un transmisor y un receptor, sino que entendemos las relaciones de comunicación

como aquellas que rompen con los límites de lo lingüístico y pasan a ser comprendidas desde los códigos corporales y simbólicos que permiten a los sistemas la producción de sus propios elementos (Urteaga, 2010)

“la comunicación también es posible sin lenguaje, por ejemplo, por medio de una sonrisa, miradas interrogantes, vestimenta, ausencia y, en general, por desviarse de las expectativas cuyo conocimiento se puede dar por probado. Pero siempre debe ser posible interpretar el acto de comunicar como selección, es decir, como autodeterminación de una situación con doble contingencia percibida. Por eso, falta la comunicación cuando una conducta observada solo se comprende como signo de otra cosa” (Luhmann, 1998, p 151).

Para el caso de esta tesis, toma especial relevancia el lenguaje simbólico en todas las posiciones sociales, dado que la construcción del territorio se da entre las posiciones, es decir, que un territorio se configura por los flujos de comunicación entre el gobierno, las ONG´s, los grupos armados y la comunidad organizada.

En este sentido, la comunicación para Luhmann (1998) representa los elementos del sistema, que hacen posible el entrelazamiento o puntos de encuentro entre los elementos del propio sistema, los subsistemas y con el entorno.

“Sólo con ayuda del concepto de comunicación puede concebirse un sistema social como sistema autopoietico; es decir, como un sistema consistente sólo de elementos (a saber, comunicaciones) que él mismo produce y reproduce a través del entrelazamiento de estos elementos precisamente (esto es, por medio de comunicaciones). (Luhmann, 1998, p. 28)

Según la teoría de sistemas que propone Luhmann (1998) la comunicación es sistemática y de carácter social, por lo que implica al menos dos actores que interactúen y establezcan relaciones a través de la comunicación, lo que permitiría que el territorio actúe, se transforme y produzca efectos sobre sí mismo y sobre el entorno. Así el elemento central de la teoría social de Luhmann (1998) no se basa

sobre la estructura de los sistemas sino más bien en la función que cumplen en un determinado contexto.

A partir de la comprensión del territorio como sistema podemos dar paso a la comprensión de las posiciones sociales en el territorio, las cuales se caracterizan por: perseguir objetivos, determinar códigos, establecer relaciones con los otros y constituir una comprensión de la vida social. Estas características de una posición social constituyen su posición en el territorio y por ende las diferencia de las demás y las constituye como únicas en el mismo.

En este sentido, para dar cuenta de la posición social en el territorio es importante decir que éstas se constituyen a partir de un elemento identitario, pues las ubica como actores particulares en un territorio determinado. Dicho elemento también diferencia las posiciones con respecto a otras que confluyen en el mismo territorio.

Previamente nos referimos a la categoría de territorio entendida como un sistema. Si seguimos a Luhmann (1990) los sistemas evolucionan, se complejizan e implican su reducción, lo cual se traduce en la constitución de subsistemas.

Las posiciones sociales están atravesadas entonces por los escenarios de encuentro y desencuentro entre los actores que confluyen en el territorio. Son entonces, la relación entre los componentes del territorio, quienes permiten la constitución y regulación de las relaciones sociales, es decir, que a partir de las acciones de comunicación se logran configurar nuevas posiciones que a su vez regulan el territorio y el entorno en el que se encuentran.

Cada una de las posiciones sociales que se pueden ubicar en un territorio están enmarcadas en la comprensión de la vida social, esto significa que en tanto existan determinadas posiciones, existirán igual cantidad de comprensiones de la

vida social. Estas diferentes posiciones y comprensiones interactúan en el territorio y establecen entre ellas puntos de encuentro y desencuentro.

Decir que una posición social está determinada por su comprensión de la vida social implica pensar más allá de las relaciones con otras posiciones y ubicar los elementos del contexto que le dan sentido a su posición, esto es lo que denomina Luhmann (1998) como entorno.

Luhmann (1998), presenta la diferencia entre sistema y entorno. Para entender dicha diferencia enfatiza en dos formas de ubicar este último, y es lo que llamaremos el entorno interno de cada subsistema y el entorno común a los subsistemas.

Si partimos de entender que cada subsistema está en constante relación con otros subsistemas y dicha relación tiene efectos sobre sí mismo, podemos decir que cada subsistema es entorno de otro, es decir, hay un entorno interno para cada posición social. Concretamente significa que todo lo que está fuera de una posición social es entorno, por ejemplo un colectivo juvenil como posición social en el territorio, tiene como entorno el estado, las ONG's, los grupos armados y la comunidad en general, pues su comprensión de la vida social y sus acciones son diferentes.

Otra forma en la que se presenta el entorno es a partir de la ubicación de un entorno común a todos los subsistemas, es decir que está fuera de cada uno de ellos.

“Es decir, un sistema es una forma con propiedades que le distinguen como unidad de una diferencia; una forma que consiste en la distinción de algo (el sistema) respecto del resto (el entorno) como la distinción de algo respecto a su contexto. Sistema y entorno, [...] en cuanto constituyen las dos partes de una forma, pueden sin duda existir separadamente, pero no pueden existir, respectivamente, uno sin el otro” (Luhman, 1993, 281).

El entorno común es aquello que está fuera de la regulación de todas las posiciones sociales, pero media sus relaciones, sus interacciones y sus intereses. Una forma de ejemplificarlo es a través de ubicar las formas en que se expresa la pobreza y el conflicto armado en un territorio, lo cual está fuera del control de los actores que allí confluyen. Esto lo explicaremos más adelante.

Esta relación de interdependencia entre sistema y entorno significa que un subsistema no puede ser comprendido si no se toma en cuenta su entorno; en otras palabras, se trata de ubicar la función que desempeña cada subsistema, es decir, cada posición social, en el entramado de relaciones de comunicación en un determinado territorio y los efectos que se generan entre ellos.

Posiciones subalternas en el territorio

El concepto de límite de Luhmann pone de manifiesto lo que hemos venido presentando sobre las posiciones sociales de los actores de un territorio, cada una se constituye de manera única, autónoma e independiente y a partir de dicha diferencia entra en relación con otras posiciones sociales, en términos de cooperación o resistencia.

Los límites entonces se constituyen en los puntos de encuentro y desencuentro de las posiciones sociales, es decir, que aporta a la comprensión de la particularidad de cada una de ellas. El concepto de límite reitera que no sólo una posición social, entendida como subsistema, es autorreferente al poseer sus propios elementos y estructuras, sino que comprende que hace parte de una red compleja de relaciones donde hay otras posiciones sociales.

Las relaciones entre las posiciones sociales tienen formas de regulación propias, que implican formas de control sobre el territorio y sobre las otras posiciones sociales con las que se relacionan, sin querer decir que todas cuentan con el mismo nivel de control sobre las otras.

“Luhmann afirma que una consecuencia estructural importante que resulta de la construcción de sistemas autorreferenciales es la renuncia a la posibilidad de control unilateral. Puede haber diferencias en la capacidad de influencia, jerarquías y situaciones asimétricas, pero ninguna parte del sistema puede controlar a otro sin sucumbir él mismo ante el control” (Alvarez E. A., 2003, p. 304).

En la medida que existen posiciones que cuentan con menor control sobre el territorio y sobre las otras posiciones sociales, podemos referirlas como relaciones de subalternidad; en este sentido, las posiciones sociales en el territorio son asimétricas, dado que algunas posiciones han logrado un mayor nivel de evolución que les permiten mayor reconocimiento en el territorio, esto quiere decir que le ha permitido construir sus propios elementos en el territorio y por tanto una mayor comunicación con otras posiciones que se vayan generando.

Estas relaciones asimétricas en el territorio dan lugar a posiciones sociales subalternas, entendidas como aquellas que ejercen menor control sobre aquellas posiciones sociales que han logrado mayor evolución en el territorio: por ende las posiciones con mayor evolución tienen un carácter casi hegemónico, sin embargo, su efecto sobre las posiciones subalternas genera tensión y éstas posiciones dan lugar a prácticas de resistencia como forma de relación entre algunas de las posiciones. Desde Luhmann (1998) lo anterior hace referencia al entorno interno.

Otra categoría de la teoría de sistemas de Luhmann que contribuye a la comprensión de las posiciones sociales es el de autopoiesis para hablar de resistencia, entendida ésta última como la posibilidad que apropian las posiciones sociales para responder a un estímulo que provenga de las relaciones al interior

del territorio; dicha respuesta está enmarcada en acciones comunicativas, que como se mencionó anteriormente no necesariamente están medidas por procesos lingüísticos, sino que están dados desde la corporalidad y formas de expresión codificada y simbólica que permiten a las diferentes posiciones sociales la producción de sus propios elementos (Urteaga, 2010).

Para Luhmann (1998) la comunicación la produce el territorio y contiene las propiedades para la autopoiesis del sistema, puesto que es una operación social, es decir *“la comunicación produce y reproduce la sociedad”*.

“La sociedad es el sistema que engloba todas la comunicaciones, aquel que se reproduce autopoieticamente mediante el entrelazamiento recursivo de las comunicaciones y produce comunicaciones siempre nuevas y distintas.”
(Luhmann, 1998, p. 37).

La resistencia es entonces, un elemento identitario de cada posición subalterna, por lo que lo hace único dentro del territorio y lo diferencia. En este sentido, la resistencia es una forma de autocontrol en la medida en que no permite que otras posiciones regulen su propia dinámica o práctica y a la vez regula el ejercicio de control que ejercen posiciones hegemónicas sobre él.

La capacidad autopoietica de las posiciones sociales subalternas se puede entender como formas de resistencia a lo que previamente denominamos entorno común.

Doble afectación como entorno común

Hablar del lugar que ocupa una posición social en un territorio determinado implica pensarlo en un momento histórico que no está desligado de las dinámicas sociales, económicas y políticas amplias, es decir, que debe ser comprendido en de manera contextual.

Para comprender las relaciones que se presentan entre diferentes actores y las posiciones que cada uno de ellos tiene en un determinado territorio, es necesario dar cuenta de las relaciones que establecen entre sí, pero también del contexto en el cual se desarrollan. Esta investigación da cuenta de las posiciones sociales en el territorio y para este caso de lo que hemos denominado doble afectación como elemento central del contexto.

Si bien, ya hemos mencionado que se dan relaciones entre diferentes posiciones sociales que confluyen en un mismo territorio, es decir de las relaciones entre el estado, las ONG's, la comunidad y los jóvenes, ahí no termina la relación entre sistema y entorno. Esta diferencia se amplía cuando hablamos de un entorno común a los subsistemas, es decir que hay un entorno más amplio que da cuenta de dinámicas sociales, económicas y políticas.

“El punto de partida de cualquier análisis sistémico-teórico tiene que ser la diferencia entre sistema y entorno. Los sistemas no sólo se orientan ocasionalmente o por adaptación hacia su entorno, sino de manera estructural, y no podrían existir sin el entorno. Se constituyen y se mantienen a través de la producción y el mantenimiento de una diferencia con respecto al entorno” (Luhmann, 1990, p. 50).

Esto que denominamos un entorno común a los subsistemas es el contexto en el cual surgen, se mantienen y se desarrollan diferentes posiciones sociales en un territorio. En este sentido, el contexto permite ubicar las posiciones sociales en el territorio.

Para el caso de esta investigación no se trata entonces sólo de ubicar las posiciones de los diferentes actores en un territorio, sino de ubicar ese entorno común que determina su posición en el territorio. Esto es lo que denominamos en la conxtetualización la doble afectación, un contexto marcado por la pobreza y el conflicto armado. Frente a esta doble afectación los actores constituyen sus

posiciones, resisten, se adaptan, pero no establecen una directa comunicación pues su alcance es mayor al de una posición, es decir al de un sistema, por ende se constituye en entorno.

Para ampliar el concepto de lo que denominamos entorno común es importante definir la comprensión de pobreza y conflicto armado para luego dar cuenta de las relaciones entre este tipo de entorno y las posiciones sociales consideradas para esta tesis.

La pobreza según Amartya Sen (2000) es una característica de los pobres, y los pobres un grupo de la sociedad. Sen para definir la pobreza lo relaciona con las capacidades, es decir que la pobreza es la ausencia de capacidades básicas de los pobres para insertarse en la sociedad. En un sentido más amplio, la pobreza no es cuestión de escaso bienestar sino de capacidad para conseguir bienestar por la ausencia de medios (Sen, 2000).

El conflicto armado por su parte, representa un panorama desafiante y con grandes obstáculos, como la presencia de diferentes actores armados ilegales y las dinámicas violentas que estos generan; la destrucción de la infraestructura física del país; debilidad de la gobernabilidad, así como la vulneración de los derechos humanos de miles de personas.

Tales expresiones del conflicto armado en Colombia se evidencian en Soacha a través de la presencia de diferentes actores armados ilegales, generado principalmente por la disputa territorial y social que se presenta entre actores armados ilegales. Amenazas, intimidación, asesinatos selectivos, vinculación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes al conflicto armado, tráfico y micro-tráfico de sustancias psicoactivas, se han convertido en prácticas frecuentes por parte de algunos grupos armados al margen de la ley (FEDES, 2008).

“Reconociendo la existencia de un conflicto armado, es claro incluso para los académicos que dicho conflicto ha implicado especialmente en los últimos lustros una alta victimización de la población civil (Vargas y Spagat, 2008). Ahora bien, el conflicto tiene unas raíces que en sí mismas constituyen también vulneración de derechos: la negación del derecho a la tierra, el cerramiento de los espacios de participación política, la pobreza ocasionada por la acumulación de riqueza en pocas manos, patrocinada por el Estado mismo; son fenómenos que detonaron en su momento el alzamiento en armas de sectores marginados de la población (León-Gómez, 2008) y que hoy se reproducen tanto por la degradación del conflicto mismo como por la ausencia de políticas públicas por parte del Estado. Frente a este último punto, Sabine Kurtenback analiza por ejemplo que los modelos negociadores adoptados por los últimos gobiernos en Colombia son limitados, por cuanto las causas estructurales del conflicto no se han cambiado ni se van a cambiar con el tipo de medidas que se asocian con dicho modelo (negociador) (Posada Carbó, 2004). De igual forma, Daniel García- Peña afirma que la paz (el fin del conflicto) requiere cambios estructurales en términos sociales y políticos y que los problemas en la raíz del conflicto como la propiedad de tierra, la política macroeconómica y el uso de los recursos naturales deben ser seriamente rebatidos y definidos (FEDES, 2008, p. 52)

Ahora bien, desde la teoría de Luhmann (1990), recordamos que entre los subsistemas y el entorno existe una relación de interdependencia, es decir, que las posiciones tienen un sentido a partir del entorno, y al mismo tiempo el entorno influye en la evolución del subsistema.

La relación entre el subsistema y el entorno tiene una característica y es que es hegemónica, es decir, es común a todas las posiciones sociales y además ejerce un control y una regulación de sus prácticas, en ese sentido, la complejidad del entorno no podrá ser superada por ninguno de los subsistemas pues sobrepasa su capacidad.

El estado genera programas, planes y proyectos que intentan superar la pobreza para disminuir los efectos del conflicto armado en la población, sin embargo las problemáticas los desbordan y son insuficientes para responder a todas las necesidades de la población. En este contexto de incapacidad del estado

aparecen las ONG's con respuestas complementarias y focalizadas a los problemas pero aún siguen siendo insuficientes. Frente a estas problemáticas las comunidades intentan responder con mecanismos de resistencia y respuestas paliativas que no contribuyen a una superación de la problemática en el tiempo.

Estas posiciones en un mismo territorio, evidencian que la capacidad autopoiética de las posiciones determina sus características pero será una posición subalterna con respecto al entorno, ya que dicha situación siempre va a exceder a las posiciones.

“El uso del concepto de autopoiesis induce además que un sistema es incapaz de alcanzar su entorno gracias a estas operaciones. Sin embargo, esta característica no conlleva un cierre absoluto ante el medioambiente, pero la regulación y la selección, por el mismo sistema, establece lo que es pertinente para él en su entorno y ante lo cual reacciona” (Urteaga, 2010, p. 315)

Es importante retomar que existen posiciones hegemónicas y posiciones subalternas, y en esa medida cada posición se relaciona con el entorno de manera diferenciada, desde la teoría de la comunicación podemos ubicar diferentes códigos que dan cuenta de esta relación:

- a) El estado responde con: rutas de atención, políticas públicas, institucionalidad, entre otros.
- b) Los grupos armados con: un discurso que pretende la seguridad en el territorio a partir de la fuerza, la resolución de conflictos a partir de la violencia.
- c) ONG's con: rutas alternativas representadas en proyectos focalizados, visibilización de la crisis humanitaria y respuestas paliativas a problemáticas específicas
- d) Los jóvenes con: formas artísticas, posiciones simbólicas y expresiones como parte de la resistencia ante el control al que están expuestos.

Estas formas diferenciadas de relación entre las posiciones sociales y el entorno se sustentan en:

- a) Una relación de asimetría como lo explicamos previamente
- b) Una regulación de las relaciones entre la posición social y el entorno y,
- c) Un principio de exclusión, es decir, lo propio de cada una de las posiciones.

La manera como las posiciones se constituyen es la siguiente:

- a) El estado lo constituye al tener como una obligación responder a la sociedad civil para que supere esas condiciones que los afecta, o bien sean víctimas del conflicto o población en condición de pobreza.
- b) Para las ONG's determinan que es necesario estar en el territorio porque hay una problemática en el mismo y están allí contribuir en la superación de las condiciones de pobreza y restituir su papel en el territorio.
- c) Para los grupos armados los constituye en la medida en que es un territorio que es susceptible para operar, su mismo entorno facilita su ejercicio de control en el territorio y les da mayor posibilidad de regular la vida social.
- d) A la comunidad la ubica como la posición más subalterna de todas anteriores, con menores posibilidades de ejercer control y en este sentido genera prácticas de resistencia frente a las demás posiciones.

Para comprender los puntos de encuentro y de desencuentro, otro concepto que puede emplearse desde la teoría de los sistemas es el de límite. El límite desde Luhmann (1990), como se mencionó anteriormente hace referencia a la diferencia que se establece entre los subsistemas y la diferencia entre el sistema y

el entorno. El límite no sólo tiene la función de diferenciación, sino también de unión entre sistema y entorno, es decir de evidenciar su relación de dependencia mutua.

“los límites no se pueden pensar sin un “fuera”, suponen por consiguiente, la realidad de un más allá y la posibilidad de franquearlos. Se acepta, por lo general, que tiene una doble función de separación y de unión entre sistema y entorno... Un límite separa, pues, elementos, pero no necesariamente relaciones; separa acontecimientos, pero deja pasar efectos causales” (Luhmann, 1990, p. 78).

Todas las posiciones resisten ante el control que pretende ejercer la doble afectación. Es decir, pretenden establecer límites que no permitan que el entorno afecte su permanente acción en el territorio. Por ejemplo, desde el estado se ejecutan políticas públicas que pretenden asistir a la población aun cuando son conscientes que no va a resolver la problemática inmediata.

Si ubicamos estas posiciones en el territorio, en relación con el entorno, es decir con la doble afectación, podemos afirmar que cada una de las posiciones que hemos ubicado: estado, ONG's, grupos armados, colectivo juvenil y comunidad en general tiene una comprensión de dicha afectación y dicha comprensión es una posición política en el territorio.

En este sentido, el carácter político de cada de las posiciones sociales es lo que se ubica como el límite, como el elemento diferenciador con respecto a las demás posiciones. Igualmente, la diferenciación hace que aparezcan los “lugares de contacto”, esto es para Luhmann (1998) los espacios de relación entre subsistemas, en nuestro caso las relaciones de contacto entre las diferentes posiciones sociales que se ubican en un mismo territorio.

Finalmente, cuando decimos que el límite se constituye en un lugar de contacto, se refiere a los puntos de encuentro entre las diferentes posiciones

sociales. Esto en un territorio se expresa en las relaciones de cooperación entre las posiciones, al ubicar mutuamente dentro de ellas elementos identitarios comunes.

Los jóvenes como posición social

En territorios caracterizados por la doble afectación, se presentan diversas formas organizativas de la comunidad para dar respuesta a sus problemáticas lo que las instituye como una posición relevante en el territorio. Para el caso de esta tesis, nos centraremos en los procesos organizativos de los jóvenes y en cómo su posición social subalterna en el territorio está determinada por las otras posiciones y por el entorno.

Tomamos los jóvenes, como posición social subalterna pues es capaz de cuestionar otras posiciones sociales (entorno interno) y de dinamizar la vida social a partir de nuevas formas de expresión y participación en el territorio (entorno común); esto en palabras de Luhmann sería las relaciones de los jóvenes como posición social con respecto a otras posiciones: estado, ONG's, grupos armados y comunidad y en relación con ellas.

Así, cabe mencionar lo que expone Boaventura de Sousa (2003) sobre la resistencia de las iniciativas que hacen frente al modelo de la modernidad y sus diversas formas de expresión en América Latina.

“estos procesos están encontrando resistencia, iniciativas de base, innovaciones comunitarias y movimientos populares que intentan reaccionar contra la exclusión social, abriendo espacios para la participación democrática para la construcción de comunidad, para alternativas a las formas dominantes de desarrollo y conocimiento, para la inclusión social” (Santos, 2003, p. 13).

Dicha respuesta a estímulos que provienen de las relaciones al interior del territorio y desde el cual toma sentido la posición social de los jóvenes es desde la capacidad de comunicar por medio de las artes y la música, específicamente desde el Hip-Hop y el grafiti, las convicciones y reflexiones producto de la retroalimentación y regulación que se ha dado en el territorio, como parte de la interacción entre las distintas posiciones sociales que se estructuran en él, a esto nos referimos como entorno interno, las relaciones con otras posiciones.

La respuesta a los estímulos del territorio y a las posiciones sociales que lo estructuran, por parte de la posición social de los jóvenes como un ejercicio de retroalimentación y reconfiguración de la vida social, hace parte de lo que comprendemos como entorno común. Igualmente, las formas de resistencia de los jóvenes son la expresión de influencia en el territorio y de generar acciones que permitan la exigibilidad de sus derechos, además de prácticas legítimas que permitan responder a sus problemáticas. En esta relación se constituye una posibilidad de construir territorio aun cuando el entorno intentaría limitarlo.

En relación con esto, Beck (1999) considera su derecho a la libertad política cuando hace referencia a la capacidad de elegir, decidir y configurar su identidad. Frente a las posibilidades de acción del sujeto se considera la importancia de la organización y el movimiento social para la incidencia en las políticas sociales, en este sentido Beck dice:

“el poder de los nuevos movimientos sociales no sólo se basa en ellos mismos, sino también en la calidad y el alcance de las contradicciones en las que incurren las industrias que producen y administran los peligros de la sociedad en riesgo... no es exagerado decir que los grupos de ciudadanos han tomado la iniciativa temática en esta sociedad. Han sido ellos los que han llevado a la agenda social los temas de un mundo amenazado en contra de la resistencia de los partidos establecidos” (Beck, 1999, p. 168)

La posición de los jóvenes se caracteriza por tener diversos códigos, es así, como las formas de vestir, actuar, el manejo del discurso, los grafitis y el Hip-Hop,

constituyen acciones comunicativas que recogen y entrelazan los puntos de encuentro y desencuentro en la letra de sus canciones y en sus mensajes como respuesta a los estímulos que son generados por las distintas posiciones en donde coevolucionan como parte del sistema.

Las expresiones culturales, entendidas como prácticas de resistencia, expresan el empoderamiento de los y las jóvenes, el cual favorece que se exprese la identidad, las convicciones y las reflexiones sobre las situaciones problemáticas y de desarrollo en sus contextos; y finalmente, cuestionan la forma de formular e implementar las políticas públicas que directamente les atañe.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los análisis que a continuación se presentan se sustentan en el trabajo de campo llevado a cabo con los y las jóvenes que integran la Fundación La Diáspora, en el municipio de Soacha, Cundinamarca, teniendo como referencia la teoría de sistemas de Niklas Luhmann.

El análisis se organiza en tres partes. La primera da cuenta de las posiciones sociales con las cuales La Diáspora interactúa en el territorio, los códigos mediante los cuales establecen comunicación y los elementos propios que la constituyen como posición social. La segunda parte da cuenta de las tensiones que se presentan en el territorio entre las diferentes posiciones sociales con las que La Diáspora interactúa; La Diáspora como posición social subalterna y su práctica de resistencia. Finalmente, la doble afectación como entorno común que constituye La Diáspora en el territorio.

Posiciones sociales en el territorio

Desde la teoría de Luhmann (1998), el territorio puede considerarse como una compleja red de relaciones entre las posiciones sociales, las cuales interactúan a través de la comunicación y generan interdependencia entre ellas y con su entorno.

Para el caso de esta tesis, las posiciones sociales se ubican a partir de la relación que La Diáspora ha sostenido con ellas y la manera como estas relaciones han contribuido a la creación, constitución y permanencia en el territorio. Cabe aclarar que mencionamos aquí, aquellas posiciones sociales con las que la Fundación La Diáspora tiene mayor flujo de información y han sido

referentes para el proceso constitutivo de su quehacer, además mencionamos códigos de los demás posiciones que la Fundación la Diáspora identifica.

Es importante mencionar que según Garcés (2010), siguiendo a Ernesto Rodríguez (2007) La Diáspora es un proceso organizativo de base y debe entenderse como nuevos movimientos sociales o colectivos juveniles al diferenciarlos con los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX.

“Se entiende que los movimientos sociales eran fuertemente ideologizados y formalizados, con estructuras rígidas propias de juventudes políticas, movimientos estudiantiles clásicos, partidos obreros. En cambio, los colectivos juveniles actuales han sido caracterizados como más informales, aglutinados por formas horizontales y con “consignas” colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana” (Garcés, 2010).

Para dar cuenta de qué son los colectivos juveniles, cabe destacar el elemento identitario que producen y que los ubican como actores particulares en el territorio determinado. Siguiendo a Reguillo (2003) muchas de las formas organizativas juveniles se han producido alrededor de procesos culturales y artísticos, dentro de los que se encuentran los colectivos de Hip-Hop, arte urbano y el deporte.

Para comprender la pregunta por la posición social de La Diáspora se requiere comprender su emergencia y permanencia en un territorio complejo, caracterizado por la doble afectación: pobreza y conflicto armado. Igualmente, la posición social de La Diáspora implica pensarla de manera dinámica y fluctuante, al tiempo que se constituye por procesos y flujos de información con otras posiciones presentes en el territorio.

La Fundación La Diáspora surge a partir de iniciativas culturales, específicamente a partir de expresiones como el Hip-Hop que incluyen diversas

modalidades (Break dance, rap, DJ y grafiti), a través de las cuales expresan su interpretación del contexto inmediato y su efecto sobre la vida cotidiana, además de sus sentimientos y emociones.

Así como montarse en bus, como los tumultos de gentes, los trancones, el vendedor ambulante, el perro callejero, el chicle en el piso o en una silla, el ruido, la polución etc. En nuestras ciudades, y no es de ahora, ni de hace unos meses, si no de años atrás, las gigantes urbes grises de edificios y flujo de tráfico, han visto proliferar en sus paredes una explosión y expansión, de líneas, formas, manchas, letras y dibujos. El graffiti, ya sea como medio de comunicación, de expresión y por qué no de ocio, se ha venido tomando las calles de latino América, y claro, las colombianas... las de Soacha (integrante de la Fundación).

Estas expresiones del Hip-Hop incluyen un lenguaje verbal, gestual y corporal que interviene en los intereses y necesidades que se han hecho significativos para La Diáspora. En este sentido, el Hip-Hop es entendido como un código empleado por La Diáspora les permite expresar la comprensión de la realidad y realizar acciones de incidencia para visibilizar dicha comprensión.

Es importante mencionar que los códigos desde Luhmann (1998) deben ser comprendidos en un contexto, es decir, que su sentido está dado por las relaciones, la forma en que se expresan y lo que pretende generar en los demás.

“la comunicación también es posible sin lenguaje, por ejemplo, por medio de una sonrisa, miradas interrogantes, vestimenta, ausencia y, en general, por desviarse de las expectativas cuyo conocimiento se puede dar por probado” (Luhmann, 1998, p. 67).

Para Comprender las dinámicas sociales y los flujos de comunicación es importante ubicar los códigos característicos de cada una de las posiciones sociales con las que se relaciona la Fundación La Diáspora.

Una de las posiciones es el gobierno local, con el “Programa Soacha Joven” de la Secretaria Desarrollo Social. Los principales códigos que se pueden

identificar de esta posición son: la política pública como mecanismo para dar solución conjunta a las problemáticas de la población juvenil; las rutas de atención para acceder a políticas y beneficios de carácter social, porque regulan el acceso a programas entre ellos los artísticos y culturales con los que se operativizan las políticas de jóvenes y se ejecutan los recursos públicos y los mecanismos legales de participación⁶ y; los beneficios individuales de los funcionarios públicos a través de la corrupción, por su carácter restringido, ya que sólo es posible desde su posición.

Estos códigos, aunque parecen disímiles, tienen en común el ejercicio de poder que el gobierno local alcanza sobre otras posiciones sociales en el territorio. Así los códigos tienen como característica su dependencia de la posición social y del contexto en el que son expuestos.

A partir de la constitución de La Diáspora, se inició el relacionamiento con el gobierno local. En un primer momento el objetivo era lograr recursos para el mantenimiento del festival de Hip – Hop, sin embargo esta relación se transforma porque La Diáspora reconoce que el gobierno local como posición social en el territorio es la responsable de atender las necesidades de los y las jóvenes del municipio y que cuentan con mecanismos y rutas para desarrollarlo, pero no lo hace de una manera eficiente e incluyente con los y las jóvenes.

“Desafortunadamente los funcionarios públicos están en la misma dinámica de nosotros, todos tienen que trabajar para comer y eso nadie lo va poner en discusión y los otros están en la función del mejor postor (...) Yo con todo el respeto lo tomo como ejemplo, o sea usted se forma en un espacio desde joven acá en Soacha, pertenece a la Mesa Autónoma, pertenece a muchos procesos organizativos juveniles del municipio, va a la universidad, se forma y luego trabaja para la administración. Cierto? Pero cuando usted entra a la administración, el proceso de base en el que usted empezó dónde está? y digamos desde nuestra apuesta ideológica y cultural pues eso raya mucho, raya mucho por ejemplo nuestra compañera Diana fue una mujer que llegó al

⁶ Hace referencia a las instancias de participación que están enunciadas en la ley y que tiene como fin, incidir en la agenda política.

Programa Soacha apoyada por lo mesa, hizo todo lo que quiso, lo que pudo y todavía sigue ahí...” (Integrante de la Fundación)

A partir de la experiencia de La Diáspora se pueden identificar varias formas de interacción con el gobierno local. El primero de ellos es como lo expresa la cita, a partir de la vinculación laboral para dar alcance a los proyectos del plan de desarrollo, sin embargo toman distancia porque consideran que es un espacio no compatible con los procesos organizativos de base.

La interacción entre La Diáspora y el gobierno local como forma de trabajo no ha sido una opción para los y las jóvenes, pues consideran que sus formas de hacer en el territorio no son compatibles con sus iniciativas y prefieren privilegiar espacios autónomos e independientes, por lo tanto se encuentran ausentes de la dinámica de la contratación pública.

Una segunda forma de relacionarse es a través del código de la política pública de juventud, al respecto los y las jóvenes de La Diáspora manifiestan:

“... Cuando tú preguntabas que si La Diáspora había participado en la Mesa Autónoma, en las discusiones de la política juventud, nosotros decidimos eso, “no hablar de eso”, ustedes se dieron cuenta lo que dijo Luis, es que eso no es relevante para nosotros, así nuestra postura sea cien por ciento política e ideológica, no es relevante, porque seamos sinceros, cuál política fundamenta ahorita los papeles de la administración soachuna? en realidad es en pro de los jóvenes?, no...” (Integrante de la Fundación)

A partir de lo anterior podemos decir que La Diáspora cuestiona los códigos del gobierno local con los que pretende relacionarse con los y las jóvenes del municipio. Sin embargo, es importante resaltar que la relación que se establece es de tensión en la medida, en que existe la ruta de participación juvenil que convoca a la Diáspora y ésta decide no participar por considerar que no es un espacio legítimo para la construcción de política pública, es decir, la comprensión que hace

la Diáspora del código es que no cumple su finalidad, resolver las necesidades de los jóvenes, sino el cumplimiento de metas e indicadores.

En ese sentido, el código de la política pública del gobierno local toma un sentido particular para La Diáspora, por ende, ésta no se regula dentro los procesos de comunicación que genera el gobierno local y sólo es comprendido en el contexto en el cual es producido. En este sentido, los códigos adoptan significados, que tienen la posibilidad de crear espacios simbólicos, de poder y de construcción de subjetividad, en pocas palabras, de creación de mundos codificados, generando una discontinuidad, en los que se generan, cambian y reproducen códigos de múltiples maneras y con múltiples propósitos.

Otra posición con la que interactúa La Diáspora son las organizaciones no gubernamentales (ONG's) presentes en el territorio. El alto número de instituciones de este carácter en el municipio de Soacha lo constituye en una posición social importante con la que la Fundación La Diáspora se relaciona. Desde la interpretación de la información, se puede afirmar que La Diáspora ubica como códigos de esta posición social el discurso de la crisis humanitaria y la práctica asistencialista, los cuales se constituyen como tal en la medida en que es un código que usan para hacerse visibles y presentarse como respuesta a las problemáticas en el territorio.

“Digamos que nosotros consolidamos una idea crítica de las organizaciones en Soacha y es básica, digamos: Visión Mundial va a completar más de 30 años en Cazucá, y hace 30 años ó 25 años cuando comenzaron a instalarse en Cazucá su proyección a cuatro años era cambiar la realidad de niñas y niños de la comuna cuatro y acabar la pobreza estudiantil. Van más de 20 años y su visión no ha cambiado.... S.O.S Aldeas Infantiles llegó con la misma lógica, y sigue igual, entonces también digamos nos cuestiona a nosotros, porque nosotros fuimos grupos que comenzamos a ser pagados por esas organizaciones para luego probar en esos eventos que ellos hacían, cómo estaban sustentando su estadística y nosotros comenzamos a ver que igual esto sigue siendo una farsa, nosotros por ejemplo, conocimos historias de nuestras propias mamás de nuestras propias personas allegadas en donde se acostumbraron a vivir los doce meses del año esperando cada seis

meses los cuadernitos y el mercado... y hay gente que se acostumbró a vivir y lleva más de 20 años viviendo así en Cazucá.” (Integrante de la Fundación)

Dentro de la historia de los jóvenes de La Diáspora se ubica que algunos de ellos fueron beneficiarios de los programas de las organizaciones no gubernamentales, pero que posteriormente cuestionaron sus prácticas. Estos códigos han sido un elemento diferenciador de los códigos de La Diáspora, no sólo por el cuestionamiento y la distancia que hacen de ellos, sino porque les lleva a considerar sus prácticas, en especial las relacionadas con el trabajo comunitario que desarrollan en Soacha.

“Cuando llegamos a un taller entonces los niños dicen: “¿qué nos van a dar?” ¿sí?, y créanme que a mí en lo personal no hay nada más reconfortante que poderles decir: nada. Sí, porque muchas veces en muchas de las discusiones con los mismos pelaos les hemos dicho: bueno, qué es lo que usted quiere, porque nosotros podríamos fácilmente conseguir un proyecto de financiación en el cual les diéramos un mercado a estos niños o un mercado de lapiceros o de lápices y con eso... nosotros tenemos financiación sobrada, o podemos seguir luchándola como estamos y sacar un grupo muy bueno que en algún momento tenga relevancia al menos en sus propias familias como nos ha pasado y yo creo que eso ha sido lo que nos permite ver de manera diferente esa realidad, porque mucha gente de la de Soacha, o sea si tú... en realidad, nosotros lo hemos discutido cientos de veces en informes, estadísticas, proyectos, tesis de todo sobre Soacha tu encuentras, o sea no te va a faltar información; pero por ejemplo has una tesis sobre la infancia en Soacha, no encuentras nada; aparte de lo poquito que han escrito algunas organizaciones que de hecho por el sólo hecho de hacerlo son recelosas en esa información, ¿sí?, busca por ejemplo un informe sobre la limpieza social en Soacha, todas las organizaciones hablan de la limpieza social en Soacha, pero ninguna tiene como la posibilidad de decir:” fueron estos, durante esta época, estos son los pelaos, estas eran sus casas, éstas eran sus familias, esto ha pasado, díganos, no. ¿Si me entiendes? Mucho sobre los falsos positivos, pero ninguno dice cómo está doña Flor, cómo está doña Blanquita, ¿siguen aguantando hambre?, en realidad, ¿si les dieron la plata que les prometieron darles? En realidad, ¿la cooperación francesa si los está apoyando?, en realidad, amnistía internacional está desarrollando proyectos con ellas... no. Porque todo se queda en la organización, entonces nosotros decimos, pues, para eso mejor vamos y hacemos trabajo con los poquitos que podamos, y mientras podamos.” (Integrante de la Fundación)

Aunque La Diáspora ha tomado distancia de muchos códigos de las organizaciones no gubernamentales, también reconoce que algunos de ellos les

pueden ser útiles y contribuyen a mejorar su trabajo comunitario. En este sentido, los procesos de comunicación entre estas dos posiciones han permitido ubicar lo que Luhmann (1998) define como límite, es decir, puntos de encuentro entre subsistemas.

“Voy a decir con un ejemplo ... con la Semana por los Derechos, se vinculan procesos de la fundación y procesos de otras organizaciones, pero digamos el año pasado fue un referente muy puntual a la hora de evaluar el componente metodológico, creo que desde la fundación pues claramente se han diseñado metodologías para ciertas cosas, para la acción, cuando se hacen los eventos por fuera, igual nos toca diseñar una metodología, pero cuando el trabajo digamos es tan articulado, pues eso obliga a repensarse más cosas y a involucrar muchas otras, sobre todo en los componentes de evaluación y seguimiento, con mayor rigurosidad de las acciones que se llevan a cabo, entonces pues creo que la semana del año pasado fue un aprendizaje muy puntual, sobre todo en el tema de evaluación.” (Integrante de la Fundación)

Así, se halla la autorreferencia expuesta por Luhmann (1998), en donde cada posición social es capaz, a partir de la relación con otros, de establecerse como única, es decir, que a partir de las acciones de comunicación se logran configurar elementos propios de cada de las posiciones, que a su vez regulan el territorio y el entorno en el que se encuentran.

“La aparición de los subsistemas se corresponde con la necesidad de la sociedad de alcanzar un nivel superior de complejidad: “se puede describir una sociedad como funcionalmente diferenciada a partir del momento en el cual forma sus principales subsistemas en la perspectiva de problemas específicos que deberán ser resueltos en el marco de cada sistema funcional” (Urteaga, 2010, p. 109).

Cada una de las posiciones sociales que se pueden ubicar están enmarcadas en la comprensión de la vida social, esto significa que en tanto existan determinadas posiciones, existirán igual cantidad de comprensiones de la vida social. Dichas comprensiones expresadas en formas de hacer y actuar en el territorio son las que generan puntos en encuentro, como lo mencionaban los fragmentos antes mencionados con las ONG´s, La Diáspora ha generado

mecanismos para aprender juntos, pero manteniendo los propósitos diferenciados en la manera de trabajar en el territorio.

En tercer lugar, se ubican los grupos armados ilegales como posición social con la que La Diáspora se relaciona. En la última década han sido grupos paramilitares y grupos pos-desmovilización los que han hecho presencia en el municipio de Soacha y se constituyen como posición social en el territorio porque han legitimado su acción a través de un discurso dominante, basado en la violencia simbólica y física que pretende generar un sentido de seguridad y orden; además utilizan la violencia como mecanismo para afrontar los conflictos; la justicia social como forma de ejercer control en la comunidad y de legitimar el exterminio de sectores de la sociedad estigmatizados.

“Nosotros fuimos prácticamente a decirle a la Corte Interamericana que nosotros veíamos como mataban a los jóvenes, sabíamos quién los estaba matando y teníamos un dato estadístico de más de 700 jóvenes entre el 2002 y el 2004 asesinados sólo en la comuna cuatro de Soacha, pues eso para nosotros fue una chimba, porque incluso a nosotros nos invitaron a hacer la presentación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas... pues uy! no que chimba ahora si vamos a ser famosos, vamos a hacer que a esos manes los metan a la cárcel. El bloque capital por fin se va a desmovilizar van a dejar de matar pelaos, no sé qué, no marica... nos sacaron fue corriendo... digamos después de todo eso que pasa las amenazas fueron tan fuertes incluso para nosotros mismos que matan a uno de los chicos que hacía parte de nuestra escuela...

Investigador: ¿y qué hicieron?

Joven: ¿sí?, y en ese mismo atentado hirieron a otro de los pelaos que trabajaba con nosotros y pues era mucho más duro estar juntos entonces, y lograron la ley del divide y vencerás, nos despacharon como se dice, pero ya había quedado La Diáspora armada...” (Integrante de la Fundación)

En este sentido, se puede ubicar que esta relación hace evidente el límite entre posiciones sociales, en este caso cumple la función de separación entre ellas.

La relación de los grupos armados y La Diáspora evidencia que los puntos de desencuentro están alrededor de los derechos de los jóvenes, entre los que se encuentran la vida, libre desarrollo de la personalidad y libertad de conciencia.

Los flujos de comunicación entre la Diáspora y los grupos armados evidencia que no siempre las relaciones se establecen con consentimiento mutuo, sino que los flujos de comunicación pueden provenir de una sola de las posiciones sociales y dirigirse hacia las otras. En este caso, los grupos armados establecen una relación hacia los jóvenes, bien sea para cooptarlos a sus estructuras o convertirlos en objetivo militar, frente a lo cual los jóvenes se resisten o no responden a dichos flujos comunicativos.

Finalmente, una cuarta posición social está constituida por la comunidad. Cabe aclarar que la comunidad puede subdividirse en diferentes posiciones sociales, es decir subsistemas que se relacionan pero que tiene comprensiones diferentes de la vida social y por ende acciones particulares en el territorio.

Aquí haremos referencia a la posición social de la comunidad, específicamente aquella con la que La Diáspora se tensiona. Esta posición en general legitima y avala las prácticas de los grupos armados ilegales; son grupos comunitarios demandantes de los programas de las ONG's y/o grupos comunitarios indiferentes a las problemáticas de los y las jóvenes. Entre los códigos se encuentra la interpretación de la juventud como problema, acciones violentas de los grupos armados como solución a los conflictos de la comunidad y demandas de atención permanentes al gobierno municipal y las ONG's.

“Pues es que digamos eso, yo creo que es general en el país, pero ha sido una cosa como que ha pasado como una nube todo el tiempo. Y es que la limpieza social se ve aquí de una manera estigmatizada, o sea “la burguesía” como por decirlo de alguna manera, que está aquí en Soacha piensa que la limpieza es algo bueno. En público dice que es malo porque está acabando con los jóvenes, pero a escondidas está sustentando que la limpieza permite acabar con los ñeros o con la delincuencia y eso pues nos jode. Nosotros en realidad

empezamos a hacer el festival de Hip-Hop de Soacha porque la consigna para el 2002 era “los jóvenes buenos se acuestan temprano y los malos los acostamos nosotros” (Integrante de la Fundación).

Aunque La Diáspora es parte de la comunidad, pues viven allí, comparten las problemáticas e interactúan de manera permanente, no comparte sus códigos y en especial las formas en que legitiman el accionar de otras posiciones en el territorio, por ello La Diáspora se constituye como una posición social diferenciada de estos sectores de la comunidad.

La diferencia de La Diáspora con respecto a la comunidad como posición social, al igual que con los grupos armados se constituye desde la comprensión de la vida social, donde se generan nuevos códigos como el Hip – Hop con los que resisten a los grupos armados y a las formas de legitimidad que tiene la comunidad frente a las acciones de violencia que directamente les atañen.

El interés de hacer “cosas juntos” y la posibilidad de intercambio de los y las jóvenes desde la perspectiva artística y cultural hacen que surja la Fundación La Diáspora.

“Diáspora nace como una idea de un grupo de amigos, que en ese momento digamos están pensando mucho cómo hacer actividades... digamos como festivales, conciertos cosas así, pero que ayudaran a la población desplazada que también estaba llegando a Soacha...”

“¿Por qué decidimos acuñar como el nombre de La Diáspora fuertemente? Porque nosotros nos dimos cuenta que lo que estábamos haciendo era desplazarnos por todo el municipio llevando como esa posibilidad, como de cultura identitaria, sobre todo para los pelados” (Integrante de la Fundación)

El surgimiento de la Diáspora alrededor de encontrar como punto en común el Hip–Hop, hace referencia a lo que Reguillo (2003) denomina el elemento identitario de los colectivos juveniles. Expresado por Murillo (2011), siguiendo a Garcés (2007) de la siguiente manera:

“El hip hop se puede entender como una identidad narrativa de las juventudes, dotada de una fuerza de atracción identitaria cuyos elementos constitutivos recrean un conjunto de sonidos, letras, pinturas, danzas y cantos, desde los cuales los jóvenes asumen elecciones particulares y diferenciales que les permiten situarse en un contexto, que les ofrece la posibilidad de construir maneras de ser y actuar en el mundo.” (p. 8)

Estas maneras particulares de La Diáspora como colectivo juvenil, determina su actuación en el territorio, la cual les lleva a realizar festivales anuales de Hip–Hop en el municipio y ser reconocidos en América Latina.

“nombraron el festival de Soacha como el segundo más importante de Latinoamérica... hicieron una nota para una revista gringa que es como la biblia para el Hip-Hop en el mundo y ahí aparece Soacha, entonces uno como que... uy si, que vacano” (Integrante de la Fundación)

Como lo menciona el fragmento anterior, el proceso organizativo de los jóvenes alcanza un reconocimiento internacional, por sus acciones culturales y artísticas. Sin embargo, dicho festival no sólo surge alrededor del Hip–Hop, sino como una manera de visibilizar situaciones problemáticas que afectaban directamente a los jóvenes de Soacha, como es el caso de la denominada “limpieza social”, es decir, que no sólo se constituyó en la expresión artística, sino en la visibilización de las tensiones que se presentaban en el territorio por la comprensión de lo que es ser joven en Soacha.

“por qué visibilizar todo el tema de la limpieza como una afectación que estaban sufriendo los jóvenes, ya está claro lo de Víctor (joven perteneciente a la Diáspora asesinado a través de la denominada limpieza social) porque era una afectación directa contra ustedes, pero por qué hacerlo con un festival? Por qué no usar otras estrategias para visibilizarlo?”

Joven: porque el festival es algo mucho más masivo, viene mucha más gente y es mucho más fácil que hacer una publicación en un periódico, que de pronto los muchachos no lo van ni a leer, igual como son los jóvenes a los que nos está tocando y en un festival la mayoría de público son jóvenes, entonces estábamos hablando que venían cinco o diez mil personas a un evento y... se les trasmitía el mensaje” (Integrante de la Fundación)

La Diáspora se constituye desde una lectura crítica de la realidad, en la cual ubican problemáticas que afectan de manera colectiva, es decir, que comprenden que lo que afecta a un joven, está también afectando a los demás.

Usar las actividades culturales y artísticas como una manera de visibilizar las problemáticas de los jóvenes es una manera de cuestionar la forma como se ha abordado la situación por parte de diferentes grupos de la sociedad, en especial por la administración municipal.

En este sentido, se expresa lo que menciona Garcés (2010) sobre las “consignas colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana” (Garcés, 2010). Lo que denuncian y exigen los jóvenes están en directa relación con sus problemáticas y dificultades cotidianas; por ejemplo la limpieza social la entiende como una afectación tanto individual como colectiva, “*así como le pasó a Luis, nos puede pasar a nosotros*”

Cabe mencionar que las formas de expresión cultural y artística son expresiones organizativas de los jóvenes, que requieren que sus propósitos sean compartidos por los sujetos que la conforman, es decir, que son procesos colectivos. Las expresiones culturales, en este contexto se convierten en un escenario de participación, distante de los mecanismos legales y que se recogen, según Reguillo (2003) en la ciudadanía civil, política y social. La primera referida a los habitantes de un estado, la segunda a la participación en decisiones en políticas públicas y finalmente, la social que se refiere al conjunto de beneficios.

Al no hacer parte de estas tres formas de participación o de ejercicio de las democracias, las expresiones culturales, propias de los y las jóvenes, Reguillo (2003), propone comprenderlas como “ciudadanía cultural”, la cual define desde:

“El plano de la reflexión política-académica, hoy se añade a las dimensiones aquí discutidas, lo que desde el análisis cultural de origen chicano ha venido denominándose «ciudadanías culturales», cuya virtud (y fortaleza) es que coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en las otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía...la articulación del derecho a la organización, el derecho a la expresión, el derecho a la participación en el mundo, a partir de las pertenencias y anclajes culturales” (Reguillo, 2003, p. 4).

Cabe mencionar que las formas participativas de los y las jóvenes, en el marco de sus prácticas culturales y artísticas, no se expresan en formas organizativas de partidos políticos, sino prácticas que favorecen que la voz colectiva y organizada sea visible e incida en sectores públicos y comunitarios. Es así que, las expresiones culturales se comprenden como el empoderamiento de los y las jóvenes, el cual favorece que se exprese la identidad, las convicciones y las reflexiones sobre las situaciones problemáticas y de desarrollo en sus contextos; y finalmente, cuestionan la forma de formular e implementar las políticas públicas que directamente les atañe.

Para Reguillo (2003) *“es un desafío para la sociedad considerar las expresiones culturales como una forma de ejercer la ciudadanía”* (p. 8), es decir, como una práctica legítima, alternativa y propositiva. En ese sentido es necesario permitir que los y las jóvenes se sientan ciudadanos al decidir cómo y cuándo participar, hacer uso de sus propios lenguajes sin restricción y de organizarse en los territorios sin ser juzgados o considerados como amenaza al orden socialmente establecido.

“Lo que pasa es que para nosotros, la estrategia está en una habilidad y un saber también... pero entra como estrategia la participación porque montamos los festivales con la idea de visibilizar toda la limpieza social que estaba pasando en Soacha... O sea, nosotros no tocábamos el tema de derechos humanos acá porque sólo estábamos enfocados en la formación artística, por decirlo... frente a lo que se conocía como cultura Hip-Hop y ese reconocimiento de la necesidad de formación artística nos fue llevando a reconocer que nos daba otras cosas” (Integrante de la Fundación)

“Atender la lógica de la vida cotidiana, permite entender por dónde pasan, desde la perspectiva de los propios jóvenes, sus críticas y demandas al sistema.” (Reguillo, 2003, p. 2). En este contexto, la cultura Hip-Hop es el medio por el cual los jóvenes expresan su interpretación del contexto local y el análisis de las problemáticas que les afectan.

La Diáspora como posición subalterna en el territorio

Las posiciones sociales tienen formas de regulación propias, que implican distribución de poder y control en el territorio y sobre las otras posiciones sociales, por tanto, cabe aclarar que no todas las posiciones sociales se encuentran a un mismo nivel sobre las otras.

“Luhmann afirma que una consecuencia estructural importante que resulta de la construcción de sistemas autorreferenciales es la renuncia a la posibilidad de control unilateral. Puede haber diferencias en la capacidad de influencia, jerarquías y situaciones asimétricas, pero ninguna parte del sistema puede controlar a otro sin sucumbir él mismo ante el control” (Alvarez E. A., 2003, p. 28).

En este sentido, podemos referir las relaciones de asimetría, en la medida en que existen posiciones con mayor control sobre el territorio y sobre las otras posiciones, dado que no todas han logrado un nivel en igualdad de condiciones sobre el territorio, ya sea por el ejercicio de poder o por no poder mantener un ejercicio de comunicación horizontal con otras posiciones.

Por lo anterior, es posible inferir que las posiciones con mayor control sobre el territorio tienen efectos sobre otras posiciones creando relaciones de subalternidad, lo que genera tensiones que dan lugar a prácticas de resistencia como forma de relación entre algunas de las posiciones en el territorio.

En este sentido, La Diáspora es considerada para el caso de esta tesis como una posición subalterna, en la medida en que aunque no está al mismo nivel de control del territorio y del poder como lo puede tener la administración municipal o los grupos armados, tiene la posibilidad de crear rupturas a partir de la visibilización de las acciones en contra de los y las jóvenes del municipio, a través de estrategias culturales y artísticas, que al tiempo, logran vincular a la comunidad como parte de la voz de resistencia frente a las acciones de limpieza social y estigmatización.

Como parte de las relaciones asimétricas, las tensiones y las respuestas que se generan, iniciaremos con la relación que mantiene La Diáspora con la administración municipal.

La Fundación La Diáspora, como proceso organizativo surge con el asesinato de un amigo de los jóvenes de la Fundación según ellos por grupos paramilitares en la zona; para visibilizar la situación realizan el primer festival de Hip-Hop, y tiene un sentido para el proceso no sólo por la convocatoria y el impacto en la comunidad, pues lograron convocar en cada uno de ellos a más de cinco mil personas, sino porque lograron que las instituciones del estado, las organizaciones sociales y la comunidad en general conociera las problemáticas no de manera particular sino como una situación de alto impacto negativo y en la necesidad de realizar acciones para evitar su continuidad.

Al ser institucionalizado el festival de Hip-Hop, deciden dejar de participar, pues el propósito con el cual surge desaparece, es decir, que no se visibiliza la denominada “limpieza social” como problemática que afectaba a los y las jóvenes. Esta acción es una forma de cuestionar la distribución del poder, porque no se pliega al discurso de la administración municipal, ni a los mecanismos legales de participación, por el contrario se opone desde una práctica legítima que les

permite ser críticos frente a lo que sucede y así fortalecer su práctica de resistencia, entendiendo ésta como el cuestionamiento a las prácticas de poder

Por el contrario, mantiene vigente su relación con el festival y consideran deslegítima la acción de la administración e insuficiente para operar la “*ciudadanía social*”, entendida ésta como la exigencia al Estado de responder a las necesidades básicas de la población (Reguillo, 2003).

“entonces las administraciones, los gobiernos que han estado de tu turno de ese tiempo acá, siempre han desconocido que la limpieza social, que sea un causante de la violencia contra los jóvenes... y digamos que nosotros.....la idea era... digamos nace en Cazucá y luego ya nos damos cuenta que era en todo Soacha. Nosotros proponemos con la institucionalización del festival, digamos pues de manera presupuestal, el municipio destino recursos porque ese festival es costosísimo... es tan costoso que ya no lo hacen... Pero digamos que el municipio destinara recursos, que lo apropiaba como un festival que le pertenece al municipio, ¿sí? Digamos como a generar un presente histórico cultural del municipio... nosotros llegamos con una apuesta que el municipio le da continuidad presupuestal al festival, pero también le da una continuidad política... era como si el municipio hiciera algo que no hacía, reconocer a los jóvenes que era algo que no está haciendo... pero ni una ni la otra.” (Integrante de la Fundación)

“una cosa dura en el sentido de no saber en realidad como se hacían esas cosas y más porque nosotros hemos estado muy en contra de las dinámicas digamos administrativas sobre todo en Soacha e... digamos muy en contra y seguiremos estando en contra porque.... Pues porque nosotros conocemos muchos de los peaos líderes en realidad con mucho talento en Soacha que, digamos nosotros consideramos tienen la capacidad de hacer transformaciones grandes allí... pues nada, o sea cayeron en esa lógica institucional de ser contratados para cierto periodo en cierto gobierno administrativo y ese hecho de coaptar desde lo administrativo le quita esas capacidades entonces luego ya uno los veía haciendo proselitismo político, como invitándolo a uno a ciertas cosas que ya no nos permitía estar ahí”. (Integrante de la Fundación)

Dentro de esta práctica de resistencia cabe mencionar la posición que tiene la Diáspora frente al programa Soacha Joven en respuesta a las problemáticas, donde prefieren tomar distancia de la participación con el programa como una

forma de resistencia, de cuestionamiento de sus prácticas y de mantener el sentido y lo expresa a través de sus propios códigos.

Lo anterior, se puede comprender desde la ciudadanía cultural, en la cual un colectivo juvenil (La Diáspora), propio de un sector local (Soacha con énfasis en Altos de Cazuca) y con estrategias para resistir un orden social (proceso cultural y artístico) participan de manera directa en la defensa de su derecho a la vida, ejerciendo su derecho a la expresión, la participación y la organización (Reguillo, 2003). Para Reguillo (2003) la ciudadanía cultural, supera los códigos propios de la participación o de los mecanismos legales, pues tiene un rol civil al tomar postura frente a las situaciones que le afectan, un rol social en la medida que solicita solución a problemáticas y finalmente, un rol político al tomar como punto de partida las políticas públicas.

Por medio de la interacción con la administración municipal, han exigido respuesta a sus necesidades básicas, como lo son salud, educación, seguridad, entre otros y lo han hecho a través de las rutas de atención; sin embargo, éstos jóvenes no solo se quedan en el uso de estas rutas, a las cuales en muchas ocasiones no han logrado acceder, sino que cuestionan el alcance de las mismas, pues las consideran insuficientes para la superación total de sus necesidades, junto con el proceso burocrático que siguen para acceder a los servicios solicitados.

“O sea fueron cuatro días en realidad en donde no pasaba una sola bicicleta desde Sibaté hasta Bogotá y viceversa, la gente acampo en la autopista, dormíamos en la autopista o sea habían cosas que realmente tenían un significado, pero después de eso ¿qué paso?, se monta un gobierno digamos de cierta capacidad élite ¿sí? Propone una cantidad de cosas, termina convenciendo a la gente y la gente se vende por eso y luego se acobarda en la posibilidad, ahí es cuando fuertemente empieza el tema de la limpieza en Soacha ¿si me entiendes? Entonces la gente dice “pero como así que del 2003 al 2004, en Soacha siempre han matado pelaos, ¿sí? Siempre los han matado pero es que la gente no analiza que por ejemplo los pelaos que mataron en esas épocas fueron pelaos muchos participantes de

esa toma que fue un movimiento popular grandísimo, o sea es que parar este país no es fácil, y como lo paró esa gente que se bajó de las lomas ¿pero por qué se bajó?, porque realmente necesitaban agua, porque realmente estaban jodidos, porque realmente el problema de movilidad estaba serio ¿qué hicieron la mayoría de las organizaciones? Coger a los que figuraron muchísimo darles trabajo en las organizaciones, a los que no mato la limpieza sacarlos, sacarlos del municipio”. (Integrante de la Fundación)

El cuestionamiento de las rutas de atención y la movilización social es una práctica de resistencia de La Diáspora hacia la administración municipal, al negarse a pertenecer, aliarse o simplemente legitimar las rutas de atención y exigir el cumplimiento de sus derechos, donde incluyen las expresiones artísticas y dan lugar a la aparición de una nueva forma de ser y hacer en el territorio que los mantiene vigentes y les permite permanencia en el tiempo.

El elemento en tensión en este caso, se refleja en la falta de participación y respuesta a las demandas y necesidades reales por parte de la población. La administración municipal ubica a los jóvenes en una posición pasiva con respecto al discurso y a las prácticas y esto no da lugar a la participación alternativa en la construcción y planeación de dichos programas, que en principio están pensados para los y las jóvenes, pero que en esencia silencia su voz, *“subordinando a los individuos a cierto tipo de enunciación a través de las “doctrinas”, o controlando la apropiación social del discurso, es decir, excluyendo a aquellos que no tiene derecho al conocimiento, que tienen derecho solamente a una parte de él”* (Díaz, 1984, p. 5)

La Diáspora, además, ha logrado un reconocimiento importante dentro de la comunidad y el sector público, no sólo por el desarrollo de actividades culturales, sino por su posición frente a la política pública de juventud, no se han ligado a partidos políticos, ni representantes de los mismos, sino que en su interacción con ellos han comprendido el valor de los códigos del Hip-Hop, como alternativa de trabajo, pero especialmente como medio de expresión y ejercicio de la ciudadanía.

“es como por decir al momento de trabajar con un político es una campaña, “si vaya para que toque” y lo buscan a uno para que toque y a muchos de los chinos que trabajaron con nosotros... que llegó un político para que fueran y tocaron, fueron y tocaron y le daban un chocorramo y un juguito y listo y chao. Quedaron o no hayan quedado ni nada, ni un saludo, ni gracias... Ese es el problema con los políticos.” (Integrante de la Fundación)

Ahora bien, la resistencia que La Diáspora tiene frente a la administración surge por la experiencia de articulación con ellos, de vivir promesas incumplidas en términos económicos, pues sus representantes no garantizan durante sus períodos, políticas sociales que permitan superar las situaciones de estigmatización de la población juvenil, dando como resultado el debilitamiento de las prácticas y perspectivas de la administración municipal, al considerarlas ilegítimas y clientelistas. Junto a ello, el fortalecimiento de sus prácticas de resistencia, que las consideran como una ruta alternativa para la visibilización de sus problemas y la importancia de sensibilizar a la comunidad en general sobre las mismas.

Aunque en general se ubica dentro de la Diáspora una práctica de resistencia, es posible decir que no todos y todas alcanzan el mismo nivel de comprensión de la vida social, sino por el contrario hay quienes a pesar de su participación en La Diáspora mantienen la práctica comunitaria de dependencia de los políticos y de las políticas sociales insuficientes, lo que se representa en la legitimación de la comunidad de prácticas clientelistas y de soluciones mediáticas a sus necesidades.

“...de candidatos, entonces como que uno decía: bueno, listo o sea si le vamos a jugar a eso entonces volvámonos un partido político, pero independiente porque siempre ha sido nuestro sueño, o sea como no, pues entonces si le vamos a jugar a eso, entonces hagamos una rosca nosotros ¡imposible!, nos conocemos ¡quince mil chinos en Soacha porque no vamos a lograr al menos un edil!, eso decíamos ¿sí?, pero no es tan fácil, porque resulta que si somos once convencidos de los quince mil que conocemos todos están detrás de la plata o detrás de la oferta que le cubra esa

necesidad en el momento, y nosotros pues... obviamente no queremos regalar tamales, no somos de los de la cachucha, bueno..." (Integrante de la Fundación)

En este sentido, es posible inferir que así como se instauran límites en términos de Luhmann, desprendidos éstos del poder y control entre los y las jóvenes de esta organización y la dinámica de la administración municipal, ha creado al mismo tiempo tensiones desde las cuales se cuestiona el ejercicio de poder a través de actividades culturales como acción reflexiva y de resistencia.

Ahora bien, la relación de la Diáspora con otra de las posiciones del territorio, las organizaciones no gubernamentales ONG's, está dada por la interacción y el trabajo articulado en el que han participado, lo cual les ha permitido conocer las prácticas asistencialistas de dichas organizaciones en el territorio.

"yo creo que también hay un gran desconocimiento de las organizaciones en el trabajo ahí abajo [se refiere al barrio La Florida], porque los pelaos están totalmente viciados a dinámicas distintas, la Florida alta digamos, es muy fácil llegar como organización porque tú llegas dando entonces todos están acostumbrados a pedir, una organización llega dando que cuadernitos, que camiseticas, que cositas, entonces pues todos allá acostumbrados a pedir fácilmente llegan." (Integrante de la Fundación).

Hacer la reflexión sobre las prácticas asistencialistas y del uso de las necesidades de la población soachuna para la obtención de recursos es producto de la interacción con las ONG's, de conocer detalladamente el trabajo que realizan en los territorios y analizar los efectos que generan en la comunidad. Dentro del trabajo vieron como posibilidad la articulación con esta posición porque era un discurso más cercano a su acción en comparación con la administración municipal, sin embargo también se crean tensiones a partir de la interacción.

"nos dice, hagamos una alianza estratégica el director de la fundación FEDES, hablándonos a todos nosotros así como de manera muy clara..."

resulta que eso sólo lo supo esa persona y nosotros, porque para el resto de FEDES, nosotros siempre fuimos un grupo artístico que les ayudo a ellos a mover el tema de jóvenes en Soacha ¿sí?, pues está bien, súper, está bien; pero entonces... uno dice: ¿a qué nivel de realidad estamos apuntando? ¿Sí?, digamos nosotros trabajamos con pelaos que tienen problemáticas muy reales de Soacha, con pelaos que tienen digamos eh... pues relación directa con los asesinos, por decir, relación directa con el microtráfico, relación directa con la violencia real de Soacha, y de todos los tipos, y cuando nosotros nos acercamos a decirle algo a alguna organización "oiga venga pagaba trabajar con este parche de chinos que en realidad si..." ellos dicen: "no, es que ya nosotros tenemos nuestro grupito y pronto vamos hacer un video", y así se mueve la realidad allá, entonces pues... si exacto, se queda, para la organización queda jah, con los que sea más fácil trabajar!, entonces nosotros nos metemos en la dura tarea de trabajar con los que parecen no tan fáciles pero que en realidad terminan siendo los más fáciles de trabajar" (Integrante de la Fundación)

Para la fundación La Diáspora la presencia de las ONG's ha generado relaciones de dependencia por parte de la comunidad, por promover a través de la asistencia humanitaria prácticas asistencialistas que no contribuyen a la transformación real de las problemáticas de la población. Dentro de la comunidad en general, el discurso de la situación humanitaria, la violencia y la acción de las ONG's en el territorio se constituyen en otra posición, en la medida en que señalan y distribuyen quién puede transmitir qué a quién y bajo qué condiciones.

Aunque la posición de las ONG's es diferente al del gobierno local, por sustentarse en la defensa de los derechos humanos, puede convertirse en espacio crucial de lucha por el control, en la medida en que es un discurso que regula las relaciones en el territorio, especialmente las relaciones con la comunidad. Para La Diáspora se ubica una tensión con esta posición, pues aunque intenta que se superen las situaciones de pobreza no lo logran y al contrario perpetúan dichas condiciones a través de las prácticas asistencialistas, que pueden ser analizadas desde las problemáticas y necesidades del contexto.

En este sentido, las ONGs, son agencias de control, en la medida en que regulan los flujos de comunicación, articulan las relaciones de poder y control,

como mecanismo de poder, es decir, se especializan de manera consciente en el inconsciente de los individuos, a partir de las relaciones sociales y de las prácticas simbólicas y asistencialistas que desempeñan.

La Diáspora como colectivo juvenil, propone de manera implícita la generación de otros campos de accionar que estén en la línea con los propósitos colectivos, como ejemplo de ello, se menciona la integración de padres de familia y niños al proceso de reconocimiento del territorio a través de programas comunicativos, que si bien es cierto, de primera mano no persiguen una formación política puntual, implícitamente el reconocimiento de sus contexto y territorio los obliga a tomar posición y a decidir sobre su futuro político.

De esta manera, se considera que dichas acciones contribuyen a la creación de rupturas con el territorio, en la medida en que cuestionan las prácticas políticas, de poder y de control en Soacha. Pero dicha ruptura, en la medida en que acerca a otros, propone resistir desde las acciones cotidianas y desde la construcción de sujeto, por la cuales las mismas relaciones y comunicaciones mantienen dicho colectivo.

La ruptura es el lugar desde donde se deciden las prácticas colectivas, que no tiene un interés individual, sino que por el contrario cohesionan y hacen posible la coexistencia y configuración del territorio. Dichas rupturas que por la naturaleza del sistema implican la generación de nuevos subsistemas, son el elemento desde el cual se concretan las prácticas que entran a dinamizar el entorno y su propia transformación.

“para iniciar les dijimos a los niños el primer día: qué quieren, dibujo, danza, película, comer?, tenemos una base, lo que quieren ellos son actividades más puntuales, pero entonces vamos a buscar fútbol, eso puede ir dentro de unos ejes a trabajar, durante el año se trabajan, familia, barrio y comunidad desde las perspectiva de la voz de niños y niñas dentro del barrio. Uno de los objetivos es que todo el barrio se visibilice, por los menos los espacios

comunitarios y otro objetivo claro es crear entornos protectores, eso es clave cómo se generan desde actividades culturales?” (Integrante de la Fundación)

Una de las principales rupturas que podemos encontrar en la experiencia de la Diáspora es el trabajo comunitario, el cual permite que se distribuya el poder, en lo que para la teoría de sistemas actúa como los flujos de información, que constituyen la posibilidad y al mismo tiempo la tensión entre los códigos que buscan imponerse. Aquí, la ruptura se da en la medida en que se admite la circulación de códigos, de modo tal que éstos regulen las relaciones y las formas de comunicación en el territorio y puedan emerger dinámicas alternativas como parte de la complejidad. La contención que subyace a dicha complejidad intenta generar nuevas posibilidades de transformación al volcar sobre el poder aquello que está fuera de él.

A partir del análisis de las relaciones de las posiciones en el territorio, es posible inferir que las posiciones emergentes como la Diáspora parten de procesos de autorreferencia y autorregulación que posibilitan la relación entre elementos: el discurso, la práctica social, lo visible e invisible del contexto, las rupturas, los flujos de información y los códigos.

El territorio entonces, es el escenario donde pueden surgir otras posiciones sociales como parte de la resistencia hacia las posiciones con mayor poder de regulación; por tanto, las posiciones subalternas surgen como una forma de práctica política, que intentan hacer visibles las otras posiciones como dispositivos de poder que en cierto punto pueden limitar la generación de nuevas posiciones.

En este sentido, La Diáspora genera rupturas desde una postura política, pues cuestiona las prácticas sociales de otras posiciones y la vez genera una postura reflexiva, crítica, autónoma e independiente en el territorio. Es importante precisar lo político, según Gallardo:

“Lo político y la política se refieren a un espacio específico y sintetizado de las relaciones conflictivas entre grupos y clases sociales en cuanto ellas se orientan a la conquista o al mantenimiento del poder estatal y en cuanto este poder es decisivo para la reproducción o cancelación de un determinado orden social... lo político concretamente realizado, no es sino el conjunto de acciones mediante las que concretamos efectivamente la comunidad en un espacio histórico determinado” (Gallardo, 1986).

La Diáspora como posición social subalterna permite entender y comprender los alcances y vacíos de los programas de intervención social del estado y las ONG's y el impacto del control violento de los territorios por parte de los grupos paramilitares en la reconfiguración del tejido social comunitario.

Además, las posiciones sociales subalternas, como La Diáspora, demandan la visibilización y la reorganización del territorio, por esto las rupturas y tensiones, ya que de ellas depende representar lo invisible y son un claro espacio de empoderamiento de los intereses colectivos, que le permite a los colectivos juveniles desarrollar mayores niveles de liderazgo y de empoderamiento a la hora de plantear alternativas de solución a los problemas del territorio.

Este planteamiento de alternativas o soluciones por parte del colectivo, propone la recontextualización de sus prácticas, como acción de regulación y construcción de sentido, lo que le permite actuar como catalizador del territorio, que interpreta y comunica los intereses colectivos.

La última posición con la cual La Diáspora se relaciona en el territorio, son los grupos armados, y fue dicha presencia y en especial las acciones hacia los jóvenes por parte de esta posición quien dio origen a las actividades culturales de la Diáspora con las cuales visibilizan las problemáticas del territorio en especial las desapariciones de jóvenes en donde la llamada limpieza social ha tenido presencia.

“Víctor era un pelado que hacía parte del grupo de baile, que él estaba como iniciando con nosotros a hacer break dance y a él lo mató la limpieza social allá en Cazucá en el 2005... la limpieza social se ve aquí de una manera estigmatizada, o sea “la burguesía” como por decirlo de alguna manera, que está aquí en Soacha piensa que la limpieza es algo bueno. En público dice que es malo porque está acabando con los jóvenes, pero a escondidas está sustentando que la limpieza permite acabar con los ñeros o con la delincuencia y eso pues nos jode. Nosotros en realidad empezamos a hacer el festival de hip hop de Soacha porque la consigna para el 2002 de los paramilitares era “los jóvenes buenos se acuestan temprano y los malos los acostamos nosotros”. (Integrante de la Fundación)

La muerte de amigos y las propias amenazas que recibieron algunos de los integrantes de La Diáspora aumentaron las tensiones y la posición de subalternidad en el territorio, ya que las prácticas de control y de regulación de la vida social fueron asumidas por parte de los grupos armados.

Para los grupos al margen de la ley, los jóvenes son un grupo poblacional importante en dos sentidos; el primero, como objetivo en las acciones de uso, vinculación y reclutamiento y como expresión de su control en el territorio, lo que se presenta en miedo y centralización del poder. En segundo lugar, algunos grupos, dentro de ellos los colectivos juveniles son una amenaza para sus propósitos colonizadores, en la medida en que se resisten a participar de sus prácticas y de su organización.

Los grupos armados, deja posiciones como La Diáspora en un lugar subalterno, ya que el control y el ejercicio de poder traducido en la limpieza social, causa una distribución desigual de poder, y donde como acción catalizadora, los jóvenes han optado por hacer visibles dichas relaciones, es decir, reconocen las relaciones de poder en las que están inmersos y su posición dentro de ellas, lo que les permite promover y hacer uso de actividades culturales, tales como el festival de Hip-Hop y la semana por lo derechos, donde aunque el control ejercido por los grupos al margen de la ley esté dispuesto, éste mismo genera oposición y

contestación, generando variaciones en la distribución del poder y tensiones entre las posiciones.

“...De hecho él nació allá en la casa... en el semáforo de Villa Mercedes, entonces pues claro... el contexto de Fercho es mucho más teso porque incluso tiene que pasar su infancia... su paso de infancia a adolescente con todo el fundamento de los Aguapanelos [Al referirse a una de las pandillas más reconocidas de la zona y con nexos con los grupos paramilitares] allá arriba, entonces como que bueno... para hablar del contexto de Cazuca como que sería él... pero Fercho como que su oficio es soldador y uno difícilmente en esto solda... solda ideas... o desoldea ideas... si, pero nada más. Entonces como que él empieza a meterle mucho la ficha, pero nosotros también nos colgamos y tiene que salir amenazado, tiene un hijo... aparte de eso lo amenazan, el primero que lo puede hospedar es pues Hash... digamos que nosotros somos más como... una relación como de hermanos por decirlo más que otra cosa.... Entonces como que empieza como un pin pon, en un pin pon y en ese pin pon, no va conseguir trabajo y él se comienza a colgar en muchas cosas y ya el desespero lo obliga a decir... “no, me abro de acá” (Integrante de la Fundación)

Así, la limpieza social como una forma de ejercicio de poder y control, ha sido vista también como excusa para mantener el orden social y de configuración de conciencia; en este sentido, comunitariamente es vista y tiene una valoración positiva, partiendo de la seguridad y el cuidado a tener con el otro, en la medida en que lo excluimos o lo eliminamos. Ésta es entonces, una forma en que la transmisión cultural y los discursos dominantes logran configurar la conciencia al punto de hacer conveniente la desaparición forzada como parte de la práctica social instaurada.

Así, en el contexto de Soacha, es posible inferir que las diferentes posiciones interactúan y distribuyen su poder de acuerdo a su presencia en el territorio y su ejercicio de poder, en este contexto de múltiples discursos y de múltiples interacciones que determinan la distribución del poder y el control en el territorio, favorecen la aparición de una nueva posición con su propio discurso, como lo son los procesos organizativos, para nuestro caso la Fundación La Diáspora.

Así, es posible pensar La Diáspora, como una posición que irrumpe en el orden y que cuestiona las estructuras del municipio y al mismo tiempo dicha irrupción le permite crear situaciones estables y acciones conjuntas que le permiten incidir sobre la doble afectación que se presentan en el contexto (pobreza y conflicto armado), actuando como una posición cerrada capaz de regularse por sí misma, en la medida en que logra a pesar de las amenazas mantenerse y al mismo tiempo regular su estructura.

Esta posibilidad que marca La Diáspora, no como grupo de individuos sino como parte de un colectivo juvenil, en relación con las distintas posiciones, da la pauta para que la comprendamos desde su distinción con el territorio, en la medida en que no son uno, sino por el contrario es la diferencia lo que hace posible comprender la compleja red de relaciones que hace parte del contexto y al mismo tiempo contribuye a comprender la realidad.

“pues a mi manera de verlo, nosotros somos una población estigmatizada acá en Soacha. Incluso todavía uno siente el rigor del estigma a pesar de haber ido a la universidad, de haber tenido la oportunidad de salir del país y todos eso... porque se ha generalizado una idea de posición política muy absurda acá en el municipio y es una posición elitista” (Integrante de la Fundación).

Así, puede decirse que las posiciones sociales son el resultante de las relaciones que emergen del territorio y que se configuran a través de redes de comunicación y flujos de información que se ponen en contacto y en tensión: el conflicto armado, disputa por el control del territorio, presencia de organismos no gubernamentales, el estado, y los colectivos juveniles. Todos estos ponen de manifiesto límites visibles o invisibles, es decir, entre cada uno de ellos con respecto a los demás y con un contexto amplio que poseen en común.

Los colectivos juveniles, en este caso la Fundación La Diáspora logra en el territorio acciones de reconocimiento y autorreferenciación que les exige regularse según las circunstancias. De este modo, para la teoría de sistema, esta regulación

en palabras de Luhmann (1998) hace referencia a la autopoiesis, en la medida en que vincula los elementos externos al sistema y los apropia como parte de la regulación, para el caso de esta tesis, tomamos esta autoregulación desde las acciones de resistencia y autonomía de los jóvenes, en el punto en el cual reconfiguran el espacio y disponen de mecanismos de comunicación e interrelación, haciendo emerger y visibilizando todos aquellos elementos que aunque están en el discurso cotidiano, se mimetizan en el ambiente.

Doble afectación: pobreza y conflicto armado como entorno común

Previamente hemos mencionado las relaciones de La Diáspora con otras posiciones sociales en el territorio, sin embargo para ampliar la comprensión de su posición social es necesario dar cuenta del contexto en el cual se dan dichas relaciones, es decir la doble afectación: pobreza y conflicto armado.

La importancia de la doble afectación radica en que esta configura elementos de cada una de las posiciones que están presentes en el territorio, determina parte de sus relaciones y aspectos identitarios. Si bien existe una relación entre cada posición social y la doble afectación, ésta última se ubica fuera de las posibilidades de cada una, pues supera sus alcances. A esto es lo que denomina Luhmann (1993) entorno común a todos los subsistemas, es decir que está fuera de cada uno de ellos.

“Es decir, un sistema es una forma con propiedades que le distinguen como unidad de una diferencia; una forma que consiste en la distinción de algo (el sistema) respecto del resto (el entorno) como la distinción de algo respecto a su contexto. Sistema y entorno, [...] en cuanto constituyen las dos partes de una forma, pueden sin duda existir separadamente, pero no pueden existir, respectivamente, uno sin el otro” (Luhman, 1993, p. 37).

Así, la doble afectación: pobreza y conflicto armado es aquello que está fuera de la regulación de todas las posiciones sociales, pero que media sus relaciones,

sus interacciones y sus intereses. La manera en que se expresan la pobreza y el conflicto armado en un territorio evidencia que está fuera del control de cualquiera de los actores que allí confluyen.

Veamos algunas expresiones de la pobreza y su relación con los jóvenes cercanos al colectivo juvenil La Diáspora:

“Es que la necesidad de un joven promedio Soachuno es trabajar o se muere de hambre”; “, incluso sabemos que muchos de esos niños llegan en unas condiciones alimenticias muy paila”, “con el joven como tal ya hablando digamos en edades de los 18 hacia arriba pues pasa mucho que se encuentra con la dicotomía soachuna: o trabajo o me muero. Y es me muero porque... o caigo en las drogas, es me muero porque me toca empezar a robar, me muero porque me echan de la casa, es me muero porque caigo en una limpieza, es que me muero porque me boleteo hablando con fulanita o fulanito e... o trabajo. Y el trabajo es suplir esa necesidad de acostumbrarse a la cotidianidad soachuna salir a las cinco de la mañana volver a las nueve de la noche y hágale todos los días” (Integrante de la Fundación)

Para el gobierno local las políticas públicas son un elemento dirigido a los jóvenes que pretende su reproducción más allá que un cuestionamiento, están hechas para suplir las necesidades de la población; sin embargo, las condiciones de pobreza les desborda. La relación de La Diáspora y el gobierno local está mediada por esa imposibilidad para responder a las condiciones de pobreza que enfrentan los y las jóvenes.

“tanto se ha trabajado y no pasa nada, de parte de la administración no hay recursos para... no digamos para nosotros, pero digamos recursos para acciones reales. Acciones reales que uno diga oiga severo que se esté haciendo eso, en esos barrios no, no acá solo en el centro o llegar acá y por ejemplo y un día que llegamos y ver todas esas salas vacías y ver todos esos caballetes pudriéndose y uno como, marica y uno pinta con carboncillo por allá en la esquina de la casa porque nosotros trabajamos talleres al frente de la casita cuando estaba allí” (Integrante de la Fundación)

Ante estas situaciones aparecen las ONG´s como complemento a las acciones del gobierno local para responder a las condiciones de pobreza de la

población, pero aún con programas asistencialistas y acompañamiento focalizado y parcializado, no supera la pobreza.

A las condiciones de pobreza, se suma la segunda forma de afectación que ha enfrentado La Diáspora, el conflicto armado, el cual también supera el control que pueden ejercer las diferentes posiciones sociales.

“entonces las administraciones, los gobiernos que han estado de turno siempre han desconocido que la limpieza social sea un causante de la violencia contra los jóvenes”, “Y en Cazuca todos los grafitis que tenían los paras era “a todos los bazuqueros, los marihuaneros y los de ancho los acostamos”. Entonces eso ya era... digamos que la vaina era que nos estaban atando directamente y nosotros que íbamos a hacer? Venirnos acá a la Alcandía con carteles y decir “ah no, nosotros somos raperos y nos están amenazando en Cazuca”... nunca han funcionado esas cosas... digamos muchas organizaciones... en ese tiempo estaba fuerte trabajando Taller de Vida en Cazuca, ellos hicieron un informe y se fueron de Soacha, ellos hicieron el informe ¿y uno como qué? queda ahí” (Integrante de la Fundación)

Estos fragmentos dan cuenta de cómo los jóvenes de La Diáspora comprenden la afectación de la limpieza social y la necesidad de visibilizarlo como un problema que puede afectar a otros jóvenes.

Al igual que en el caso de la pobreza, ni el gobierno local, ni las ONG's superan el control que pueden ejercer sobre él; en este sentido se ubica que las posiciones sociales son capaces de autorreproducirse, lo que Luhmann (1990) llama autopoieses, sin embargo éste proceso no alcanza el nivel de desarrollo y alcance del entorno común, es decir de la doble afectación. Aunque La Diáspora resiste a los efectos de la pobreza y la doble afectación y tiene su propia dinámica de reproducción, sufre los efectos del entorno.

En lo que respecta a la comunidad, el control que logran hacer de la doble afectación es mucho menor en comparación del gobierno local y las ONG's, pues

tienen menores elementos que les permita enfrentarlo y dependen del control de las demás posiciones sociales.

“En los barrios La María y Los Olivos no se ha podido hacer nada, estamos iniciando y tratando de consolidar ese proceso allí... queremos abrir proceso donde no hay nadie, ni la Alcaldía, ni ONG´s, donde no hay ninguna organización, solo están los paracos...” (Integrante de la Fundación)

En estos casos, surgen procesos de resistencia de las organizaciones de base, pues consideran que ninguna persona se encuentra al margen de las problemáticas y por ello se necesitan mutuamente para garantizar el desarrollo de apuestas sociales.

Ante el control que ejerce la doble afectación sobre las posiciones sociales, algunas de ellas resisten, es decir, entran en comunicación y tienen como objetivo disminuir sus efectos. Para el caso de La Diáspora como posición social subalterna en el territorio, como mencionamos anteriormente, desarrolla procesos de resistencia no sólo frente a las demás posiciones, sino al entorno común, es decir la doble afectación.

“un combo que se organizó como en esa idea: mirar como las artes servían para visibilizar algo que estaba pasando, pero eso fue un mierdero, fue un mierdero digamos a nivel nuestro porque nosotros éramos los que vivíamos ahí, y al ser nosotros lo que vivíamos ahí terminamos pues como se dice quemados” (Integrante de la Fundación)

Para disminuir la incidencia de la doble afectación, La Diáspora fortalece procesos de comunicación con la comunidad a través del trabajo en el territorio, se suma a las articulaciones con pares en otros territorios, con los cuales realizan intercambio de su trabajo y fortalecen las iniciativas que desarrollan en Soacha.

“se empieza a conocer por relaciones y cosas, mucha gente. Por ejemplo desde el semillero, desde el espacio de Mesas por la Vida, está la gente de San Cristóbal, la del Codito, la de Ciudad Bolívar... están en muchos espacios, donde empieza uno a decir: podemos visibilizar el tema de jóvenes

allí y el de Soacha que no es distinto al de otros, bueno si es distinto en muchos aspectos pero no difiere tanto de la situación de otros jóvenes en otro lugares... que es más fuerte acá, lógico, pero ese es un espacio grande” (Integrante de la Fundación)

Esta comunicación con otras posiciones subalternas de otros territorio contribuye en su proceso autopoiético, es decir, en su proceso de producción y mantenimiento de sus propios elementos, no sólo con el objeto de fortalecer su identidad como colectivo juvenil, sino para resistir con mayores elementos a la dinámica de la doble afectación en su territorio.

Finalmente, para responder a la doble afectación se ubica la convicción de los integrantes de la Diáspora sobre la importancia del trabajo colectivo, el alcance del mismo y de su capacidad de superar límites que impone el contexto.

“¡Hay que creer!, básicamente hay que creer en uno, en que es posible toda una serie de cambios. No hay que tener miedo, yo creo que eso es puntual. Algo que nos une mucho es que yo creo en todos, por eso podemos entrar a trabajar en la comunidad. En mi caso particular así ha sido, pero entonces tú no puedes entrar a una comunidad si tienes miedo y en Soacha el tema es pesado. Hay que ser muy diferentes para podernos encontrar desde la diferencia” (Integrante de la Fundación)

CONCLUSIONES

A partir del proceso investigativo desarrollado es posible concluir lo siguiente:

La interacción que establece la posición social de La Diáspora con otras posiciones en el territorio evidencia la asimetría en las relaciones, la regulación de la relación entre la posición social y el entorno y, el principio de exclusión de cada una de las posiciones. Esto nos permite determinar que la posición de La Diáspora es autónoma e independiente, pues sus formas particulares de ser y hacer en el territorio, en palabras Boaventura De Sousa (2003), tiene la característica de la autonomía, la cual puede verse en su fuerza y eficiencia organizativa, no sólo en lo que se refiere a su constitución formal y legal como fundación, sino en la dinámica propia que han consolidado para el desarrollo de las actividades que se plantean.

Igualmente, su autonomía se expresa en la manera en que han usado el código del hip-hop para visibilizar las problemáticas que les afectan, entrando en relación con otras posiciones en el territorio y generando resistencia a las formas legales de exigir el cumplimiento de sus derechos.

Siguiendo a Boaventura de Sousa (2003), también se puede decir que la práctica de resistencia de La Diáspora es independiente, porque su autonomía no se relativiza al entrar en tensión con otras posiciones en territorio, no se negocian las prioridades, ni se desvirtúan sus prácticas; por el contrario, situaciones como los “falsos positivos” en el 2010, reafirmó lo que desde el 2003 se trabajaba visibilizando la “limpieza social”. Así, sus objetivos y en especial su necesidad de defender su derecho a la vida, es constante en el tiempo y a pesar de realizar otras actividades, se mantiene su trabajo artístico y cultural como estrategia para

visibilizar las maneras en que otras posiciones sociales atentan contra ese derecho dentro del territorio.

En segundo lugar, comprender las posiciones sociales, las relaciones asimétricas y los límites que las hacen únicas en el territorio, requiere entender el ejercicio y la distribución de poder que ejercen unas sobre otras; al tiempo que este hecho permite, por parte de aquellos quienes se sienten cooptados generar alternativas diversas como mecanismo de respuesta.

De acuerdo al desarrollo de la investigación, queda claro que dichas respuestas se traducen en flujos de comunicación diversos a través del arte, el Hip-Hop, el grafiti entre otros, que son entendidos como el medio por el cual la Diáspora, entendida como una posición social subalterna, confronta el ejercicio de poder que las demás posiciones ejercen sobre ella. En este sentido, es posible inferir que para regular el poder por parte de las posiciones subalternas es necesario reconocer el contexto y las diferentes formas de poder que se distribuyen en el territorio, para de esta forma crear mecanismos que enfrenten dicha distribución.

Podemos entonces inferir que una de las condiciones para cuestionar y hacer frente al ejercicio desigual del poder, es haber hecho previamente un ejercicio reflexivo y consciente de las implicaciones y actuaciones de cada una de las posiciones, para de este modo reconocer en el contexto los límites mismos que tienen, así como las formas de regulación y creación constante como respuesta. Así, aunque la distribución del poder sea desigual esto mismo genera oportunidades de cuestionamiento y diálogo entre posiciones que permite hacer frente a aquellas con mayor poder. En conclusión, hemos denominado a este proceso de respuesta una ruptura como parte del cuestionamiento al ejercicio de poder y su distribución desigual.

En tercer lugar y como quedó evidenciado en el análisis de la información, la doble afectación se puede entender como aquellas situaciones en las que el ser humano, la sociedad y las organizaciones se ven expuestas a diferentes tipos de riesgos y peligros por diferentes causas. Dichas situaciones están fuera de las posiciones sociales y ejercen una presión sobre ellas. Son agenciadas por prácticas políticas, derivadas de relaciones específicas de poder, presentes algunas de éstas tanto en contextos locales, nacionales, como transnacionales. Los territorios en general están expuestos a sufrir los efectos de la doble afectación pero en la mayor parte de los casos éstas recaen sobre los sectores más vulnerables.

Según lo anterior, y para el caso de esta investigación, el contexto de Soacha, es un territorio en el que confluyen múltiples posiciones sociales y formas de afectación a la población, que podrían hasta cierto punto resumir la situación por la que pasa el país. Como lo mencionamos en el planteamiento del problema, Soacha es uno de los principales municipios receptores de población en situación de desplazamiento y el primero en Cundinamarca, hay presencia de grupos al margen de la ley, especialmente de grupos paramilitares que ejercen control territorial y se ubican en sectores con una baja presencia institucional, que evidencia la incidencia de doble afectación sobre gran parte de la población del municipio de Soacha.

En este panorama, consideramos que es donde nace la posibilidad para La Diáspora como un elemento en el territorio, capaz de ver las situaciones de pobreza y conflicto armado como situaciones de riesgo, al tiempo que al reconocerlas les hace frente por medio de sus actuaciones y prácticas participativas que no se ubican en los mecanismos legales, ni tampoco en los ejercicios comunitarios, sino que se constituyen en una nueva forma de conciencia, expresada a través del Hip-Hop como alternativa, los eventos culturales como estrategia para la visibilización de problemáticas, el

distanciamiento de otras organizaciones frente al trabajo con la comunidad, y la decisión de no participar en la formulación de políticas públicas por considerarlas ilegítimas.

Esto los ha llevado a generar alianzas en algunos casos como parte de la red de relaciones que se teje en el territorio; a resistir como parte de su proceso de regulación en el territorio y, a no identificarse con ninguna de las posiciones como parte del elemento que les permite mantener un flujo de comunicación y relación.

Finalmente, para dar cuenta de la práctica de La Diáspora en el territorio implica considerar su sentido en él, por ello es importante plantear la doble afectación: pobreza y conflicto armado como elemento constitutivo de la posición social. Sobre este aspecto, se presenta en el análisis de la información, las acciones que desarrolla cada una de las posiciones sociales en el territorio (estado, ONG's, procesos organizativos de base y comunidad) son paliativas para resolver estas problemáticas, pues son de carácter estructural y por ello supera toda su capacidad de respuesta.

Con relación a La Diáspora, resistir a la incidencia de la doble afectación, es como lo menciona Beck (1999) poner en ejercicio su derecho a la libertad política cuando hace referencia a la capacidad de elegir, decidir y configurar su identidad. Frente a las posibilidades de acción, La Diáspora considera la importancia de la organización para la incidencia en las políticas sociales que generan riesgo o que se formulan para la disminución de los mismos, en este sentido Beck dice: *“no es exagerado decir que los grupos de ciudadanos han tomado la iniciativa temática en esta sociedad. Han sido ellos los que han llevado a la agenda social los temas de un mundo amenazado en contra de la resistencia de los partidos establecidos”* (Beck, 1999, p. 107).

En el marco de la doble afectación que tiene una incidencia particular sobre la población juvenil, colectivos como La Diáspora se organizan y generan diversas estrategias de resistencia, tanto a otras posiciones sociales, como a su contexto. En otras palabras, como lo manifiesta Santos (2001) *“la emancipación por la que luchan los nuevos movimientos sociales no es política, sino ante todo personal, social y cultural”* (p. 3). Así, en su proceso de incidencia, La Diáspora ha ubicado actividades culturales que visibilizan la afectación de la pobreza y el conflicto armado.

Frente a la dinámica de estas actividades, cabe destacar la preparación, desarrollo y evaluación de las mismas, los cuales son elementos característicos del desarrollo comunitario, así como los expuestos por Ezequiel Ander Egg (1982) como el trabajo conjunto y la búsqueda de un objetivo común para elevar los niveles de vida, los cuales parten de un diagnóstico de sus problemáticas, “al contrario de lo que se dio con el dúo marshalino ciudadanía –clase social en el periodo del capitalismo organizado, los protagonistas de estas luchas no son las clases sociales, son grupos sociales, a veces mayores, a veces menores que las clases, con contornos más o menos definidos en función de intereses colectivos, a veces muy localizados pero potencialmente universales. Las formas de opresión y de exclusión contra las cuales luchan no pueden, en general, ser abolidas con la mera concesión de derechos, como es típico de la ciudadanía; exigen una reconversión global de los procesos de socialización y de inculcación cultural y de los modelos de desarrollo, o exigen transformaciones concretas inmediatas y locales, exigencias que, en ambos casos, van más allá de la mera concesión de derechos abstractos y universales” (Sousa, 2001, p. 4).

Frente a la dinámica comunitaria que emerge en el contexto de la doble afectación y los impactos que generan para el proceso organizativo de La Diáspora, es posible enunciar que la participación y la incidencia de las actividades comunitarias que se entretajan en el contexto, no dependen de unos

resultados esperados o metas programadas, por el contrario, la dinámica de la Fundación La Diáspora y organización comunitaria se da en la medida en que logran articular y promover espacios en los que a partir de problemáticas comunes se generan actividades afines, en los que se proponen ideales que se configuran en la práctica participativa.

Como último aspecto, podemos concluir que la incidencia de la doble afectación sobre La Diáspora hace que constantemente este colectivo juvenil este recontextualizando su práctica, pues las formas en que se presentan la pobreza y el conflicto armado varían en el tiempo, por ello algunas de sus prácticas se transforman, sin necesariamente adaptarse a las prácticas que han cuestionado en el territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, E. A. (2003). La teoría de Niklas Luhman. *Convergencia* (32), 277-312.
- Beck, U. (1999). *La sociedad del riesgo global*. Madrid, España: Siglo XXI España editores.
- Bergua, Á. (2002). *La gente contra el estado*. Universidad de Zaragoza.
- Bernstein, B. (1990). *La construcción social del discurso pedagógico*. (M. Díaz, Ed.) Bogotá:..
- Botero, P. (2008). *perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana- política juvenil en Colombia*. . Manizales , Colombia: CINDE.
- Cerda, H. (1993). ¿Superar las contradicciones entre los paradigmas cuantitativos y cualitativos en la investigación científica? . *Opciones Pedagógicas*, (9).
- CODHES. (2013). *La crisis Humanitaria en Colombia persiste. Informe de desplazamiento forzado en 2012*. Bogotá : CODHES.
- Desarrollo, C. I. (2011). *Informe parcial de interventoría detallado* . Bogotá : Corporación Infancia y Desarrollo.
- Diaz, M. (1984). http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/15_08ens.pdf. Recuperado el 20 de junio de 2013, de Hacia una teoría del discurso pedagógico.
- Duque, d., Echenique, j., & Mora, d. (2009). *Incidencia en los procesos de desarrollo comunitario en los escenarios democráticos*. CINDE, Bogotá.
- FEDES. (2010). *Soacha la punta del iceberg. Falsos positivos e impunidad*. Bogotá: FEDES.
- FEDES, F. p. (2008). *SOACHA: DIAGNOSTICO FEDES Contexto, cifras, violencia intrafamiliar, derechos humanos, empleabilidad y vivienda*. Soacha: Fundación para la educación y desarrollo FEDES.
- Flehsig, K.-H., & Schiefelbein, E. (2003). Taller educativo. *Veinte modelos didácticos para América Latina* . (OEA, Ed.)

Forero, A. (2009). *Aciertos y desaciertos de la política de juventud y la participación juvenil en Bogotá, 1991-2008*. Universidad javeriana , Bogotá .

Fundación para la Educación y el Desarrollo. (2010). *Soacha: La punta del Icerberg. Falsos Positivos e Impunidad* . Bogotá : FEDES.

Gadamer, H.-G. (1997). *Verdad y Método* (Vol. I). Salamanca : Sígueme.

Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo editorial universidad EAFIT.

Gallardo, H. (1986). *Elementos de Política en América Latina*. San José, Costa Rica: Editorial DEI.

Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Ultima década* , 61-83.

García, González, & Novoa. (2009). *Jóvenes, estilo y Hip-Hop en el suroriente de Bogotá* . Bogotá .

Glaser, B. &. (s.f.). *www.catedras.fsoc.uba.ar*. Recuperado el 2013, de Cátedras: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.10.%20Glaser%20y%20Strauss.%20El%20metodo....pdf>

Glaser, B., & Strauss, A. *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. (F. Formi, Trad.)

Herrera, J. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. . Bogotá: Antropos.

Humanitaria, M. d. (2010). *Soacha un silencio que grita. Crisis humanitaria y conflicto armado*. Bogotá: Mesa de análisis de la situación humanitaria.

JUSTAPAZ, CEDECOL. (2012). *Nota de seguimiento Nª 023-12, segunda al informe de riesgo Nª 004-11*. Bogotá: Defensoría del pueblo.

Lozano, M. (2008). *Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá*. Universidad católica de Colombia , Bogotá .

Luhman, N. (1993). *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría* . Barcelona , España : Paidós .

Luhman, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia* . Madrid, España: Trotta.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* . Barcelona, España: Anthropos.
- Martínez, J. (2008). Participación política juvenil como políticas del acontecimiento . *Revista Argentina de sociología* , 148-168.
- Martínez, S., & Rodríguez, H. (2009). *Dinámicas del desarrollo comunitario asociadas a la configuración de las subjetividades políticas en el colectivo de comunicaciones el campanazo* . CINDE, Bogotá .
- Mencoldes, F. (2011). *proyecto centro por una cultura de la esperanza*. Bogotá: Fundación Mencoldes.
- Molina, I., Gómez, F., & Ramirez, R. (2009). *Resignificando el territorio desde la participación y el desarrollo comunitario*. Bogotá.
- Municipal, A. (2012). *Plan de Desarrollo alcaldía municipal de Soacha. A Soacha la construimos todos*. Soacha : Alcaldía Municipal .
- Murillo, A. D. (2011). Los jóvenes de la cultura Hip-Hop formas de identificación y estatus político en el municipio de Soacha . *Instituto de investigaciones Gino Germani* .
- PNUD. (2011). *Soacha-2012 estado de avance de los objetivos de desarrollo del milenio*. Program de naciones Unidas para el Desarrollo , Bogotá .
- Reguillo, R. (noviembre de 2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. *Última Década* , 1-20.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencias Culturales Juveniles. Estrategias del Desencanto*. México: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (1999). Poderes sedentarios, narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad. *Nomadas* (10), 228-238.
- Rendón, J. (2011). *Los caminos difusos de la sostenibilidad en Colombia*. CINDE. Bogotá: CINDE.
- Santos, B. d. (2003). *Democracia y participación. El ejemplo del presupuesto participativo de Porto Alegre*. Porto Alegre , Brasil: El viejo Topo.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad* . Buenos Aires, Argentina : Planeta .
- Soacha, A. M. (2010). *Política pública de desarrollo económico incluyente de Soacha* . Soacha : Alcaldía Municipal de Soacha .
- Soacha, S. d. (2011). *Boletín epidemiológico. Eventos salud pública*. Soacha: Secretaría de salud de Soacha.
- Sztompka, P. (1993). *Sociología del cambio social* . Madrid , España: Alianza.
- Tobar, G. (2010). *Construyendo conocimiento en el desarrollo social comunitario*. Bogotá : CINDE.
- Universidad Javeriana . (2009). *Cultura y participación política en jóvenes universitarios javerianos: una mirada analítica desde jóvenes para jóvenes* . Bogotá: Universidad Javeriana .
- Urteaga, E. (2010). La teoría de sistemas de Niklas Luhman. *Contrastes Revista Internacional de filosofía* , 15, 301-318.
- Velde, M. P. (2004). *Procesamiento de datos* . (CURN-CICAP, Ed.) , Nicaragua .